

**Movilidad Intergeneracional en México:
Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México**

Florencia Torche*
New York University

* Enviar correspondencia a florencia.torche@nyu.edu. Este documento se benefició de los comentarios de Enrique Cárdenas, Amparo Espinosa, y Julio Serrano. Este es un borrador preliminar, favor no citar ni referir sin permiso de la autora.

Movilidad Intergeneracional en México: Resultados Preliminares de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México.

1. **Introducción.** Una distinción clásica en el análisis de la desigualdad es entre desigualdad de condiciones y la desigualdad de oportunidades. La primera refiere al grado de dispersión en la distribución de bienes como educación, ingreso, o riqueza en un momento del tiempo. La segunda refiere al grado en que todas las personas, independientemente de sus características adscritas como el origen social, sexo, o pertenencia étnica, tienen acceso a esos bienes. Hay desigualdad de oportunidades cuando el acceso al bienestar económico depende de factores fuera del control del individuo, es decir, cuando los “accidentes de la cuna” determinan las oportunidades de bienestar individual.

La movilidad intergeneracional es un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. La movilidad se mide a través de la asociación intergeneracional en cualquier indicador de bienestar económico. Alta asociación indica escasas oportunidades de movilidad. Nula asociación señala “movilidad perfecta”, una situación teórica en que el origen social no tiene ninguna influencia en el bienestar de las personas. Esta situación no se ha observado en ninguna sociedad existente, pero se usa como un referente para evaluar el grado de movilidad en una sociedad y momento del tiempo determinado.

La desigualdad de condiciones se mide en un momento del tiempo y las personas son anónimas en su cálculo. La movilidad, en cambio, tiene una dimensión intertemporal inherente que vincula precisamente las condiciones de padres e hijos (Behrman 1999). Desigualdad y movilidad son entonces conceptos distintos: Es posible concebir una sociedad en que los recursos están desigualmente distribuidos pero los canales de ascenso y descenso social están abiertos, así como una sociedad con alta igualdad de condiciones, pero donde el origen social es determinante para la posición de las personas. Más aún, alta movilidad puede compensar y legitimar la alta desigualdad. Friedman (1972: 171-172) expresa este punto: “...considérense dos sociedades con la misma distribución del ingreso anual. En una existe gran movilidad y cambio, de modo que la posición de las familias en la jerarquía de ingresos varía ampliamente de un año a otro. En la otra, hay gran rigidez de modo que las familias permanecen en la misma posición a través de los años. Claramente, la segunda sociedad será más desigual que la primera. El tipo de desigualdad de la primera es un signo de cambio dinámico, movilidad social, igualdad de oportunidades, en la segunda sociedad, es signo de una sociedad estatutaria”.

Sin embargo, es empíricamente improbable que sociedades en que los recursos están desigualmente distribuidos provean similares oportunidades a sus miembros. Si hay grandes diferencias en los recursos a los que tienen acceso los hogares, muy probablemente esto resultara en alta correlación entre las características del hogar de origen y el set de oportunidades – particularmente oportunidades de formación de capital humano – al que las personas pueden acceder. Esto sugiere una correlación negativa entre desigualdad y movilidad (Goldthorpe 2000: 254, Torche 2005). Dicha correlación se ha investigado empíricamente usando variación a través de países, y ha sido confirmada por algunos estudios (Erikson y Goldthorpe 1992, cap. 12, Jantti y otros 2006, Solon 2002), pero cuestionada por otros (Breen 2004). Por lo tanto, la potencial asociación entre desigualdad y movilidad es una pregunta abierta que requiere de análisis empírico en un número mayor y más diverso de países.

El estudio de la movilidad es relevante por al menos tres razones: Eficiencia, integración social, y razones normativas. En términos de eficiencia, bajo el supuesto de que existe una distribución de talentos normal, o al menos con varianza distinta de cero en todos los niveles de origen social, una sociedad inmóvil que no provee oportunidades para personas con origen socioeconómico desaventajado no optimizará el uso de recursos humanos y no utilizará todo el talento disponible, alcanzando un equilibrio sub-óptimo. En cuanto a la integración social, una sociedad inmóvil, donde las personas perciben que sus oportunidades están rígidamente determinadas reduce la legitimidad e integración social, y en su extremo, puede dar origen a conflictos. Finalmente, la preocupación por la movilidad tiene una inspiración normativa, si se considera que la influencia de “accidentes de la cuna” en el bienestar individual es injusta e indeseable.

Este reporte presenta los hallazgos preliminares sobre la movilidad social en México en base a la encuesta ESRU de movilidad social 2006. El reporte se organiza en 6 secciones. Después de esta introducción, la sección 2 describe brevemente el contexto socioeconómico mexicano, y su evolución reciente, así como los estudios de movilidad previos. La sección 3 introduce el diseño muestral y características de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México. La sección 4 presenta el análisis de la movilidad intergeneracional educacional, es decir, la correlación entre el nivel educacional de padres e hijos. La educación cumple un rol doble en el proceso de movilidad socioeconómica. Al proveer capital humano, el sistema educacional puede proveer posibilidades de ascenso para aquellos con origen social desaventajado, constituyendo la principal avenida de movilidad intergeneracional. Por otra parte, en sistemas educacionales estratificados y en contextos con restricciones de acceso y liquidez para los

hogares más pobres, padres con más recursos pueden garantizar más y mejor educación para sus hijos, y la educación puede cumplir un rol reproductor de la desigualdad intergeneracional. Este reporte estudia el grado de movilidad educacional experimentado por los Mexicanos, las principales barreras que dificultan la movilidad educacional, y el cambio de dichas barreras a través del tiempo.

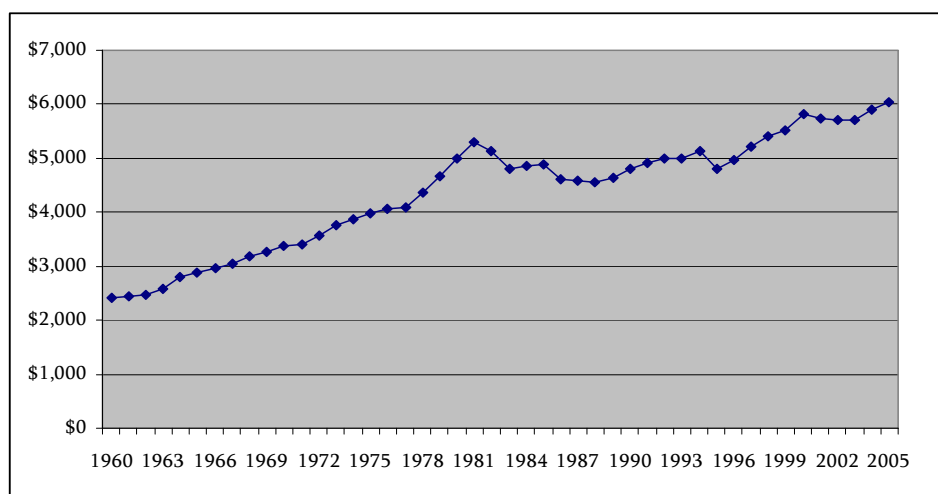
La sección 5 presenta el análisis de la movilidad intergeneracional socioeconómica, utilizando dos perspectivas. La perspectiva de ingreso permanente utiliza un índice cuasi continuo de bienestar económico de los hogares, y la perspectiva de clases sociales operacionaliza la posición de padres e hijos a través de estratos ocupacionales cualitativamente distintos. El análisis usa una estrategia internacional comparativa, evaluando el grado de movilidad en México en relación a otros países industrializados y Latinoamericanos para los cuales existen datos disponibles.

La sección 6 investiga la homogamia educacional, es decir, es el grado en que las personas se unen en matrimonio con otros que tienen atributos similares, en términos de educación, origen social, u otra característica socioeconómica importante. La homogamia educacional se relaciona cercanamente con la desigualdad y la movilidad. Por una parte, un mayor nivel de homogamia aumenta la disparidad económica entre los hogares respecto de la desigualdad entre individuos, en la medida que los cónyuges unen sus recursos (Burtless 1999; Gottschalk and Dazinger 1995). Por otra parte, mayores niveles de desigualdad reducen los incentivos y la probabilidad de que personas con niveles educacionales distintos se encuentren y se casen, aumentando con ello la homogamia. Además, las uniones entre personas con el mismo nivel educacional pueden reforzar la inmovilidad intergeneracional, en cuanto aumenta la disparidad en los hogares en que la siguiente generación experimentara sus años formativos (Schwartz y Mare 2005, Fernández et al. 2005). Como en el análisis de la movilidad económica, el análisis de la homogamia incluye un componente comparativo internacional para destacar las particularidades del caso Mexicano. Finalmente, la sección 7 explora la dimensión subjetiva de la movilidad, específicamente el grado de movilidad percibido por los mexicanos, y la correlación entre movilidad experimentada objetivamente y movilidad percibida. La sección 8 concluye.

2. El Contexto Mexicano: México es un país de ingreso medio, con un PGB per capita de \$7,310, mayor que el promedio latinoamericano de \$4,008, pero muy inferior al de países de ingreso alto de la OCDE, de \$36,780 (World Bank 2006). México experimentó significativa urbanización e industrialización en la segunda mitad del siglo 20. Entre 1960 y 2000 la población urbana aumento de

51% a 74% y el empleo en el sector terciario creció de 22% a 53% (Oxford Latin American Economic History Database). Entre 1940 y 1970 México se benefició de crecimiento económico substancial y sostenido, basado en una estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), liderada por el Estado y con una economía relativamente cerrada al comercio internacional. El crecimiento económico fue tan significativo que este periodo se conoce como el “milagro Mexicano” (Middlebrook y Zepeda 2003). El modelo ISI comenzó a mostrar limitaciones en los 70s, cuando la deuda externa creció hasta niveles inmanejables (Middlebrook 1995, Lustig 1998). En 1982 México declaró la moratoria de su deuda, y experimentó una severa crisis económica, seguida de recuperación parcial y significativa fluctuación, con una nueva crisis de devaluación en 1995, de la cual el país aun se recupera (Boltvinik 2003, Salas y Zepeda 2003, Vega y de la Mora 2003).

Figura 1. PGB real per-capita México 1960-2003 (U\$ 2000).



Fuente: 1960-1969: Oxford Historical Latin American database (<http://oxlad.qeh.ox.ac.uk>) 1969-2005: ERS International Macroeconomic dataset (1969-2005) (<http://www.ers.usda.gov/Data/Macroeconomics/>) & FMI dataset.

La figura 1 presenta el PGB per capita desde 1960, y muestra el substancial crecimiento hasta 1981, seguido de decline y fluctuación durante los 80s y 90s. En el contexto de la crisis de la deuda y bajo presión de las instituciones financieras internacionales, las autoridades Mexicanas implementaron un paquete de reforma económica que reemplazó el modelo basado en industrialización para el mercado interno y liderado por el estado por otro basado en el mercado y la apertura al comercio internacional. La reforma económica incluyó liberalización del comercio exterior, desregulación de los mercados

financieros y la inversión extranjera, y agresiva privatización de empresas públicas (Stalling y Peres 2000: 40-42). La transformación fue rápida y extensiva. En 1993 solo 210 de las 1,155 empresas públicas en 1980s no habían sido privatizadas, liquidadas, o unidas (Teichman 1996), y en 2000 México se había convertido en el mayor exportador de manufacturas en Latinoamérica (Middlebrook y Zepeda 2003).

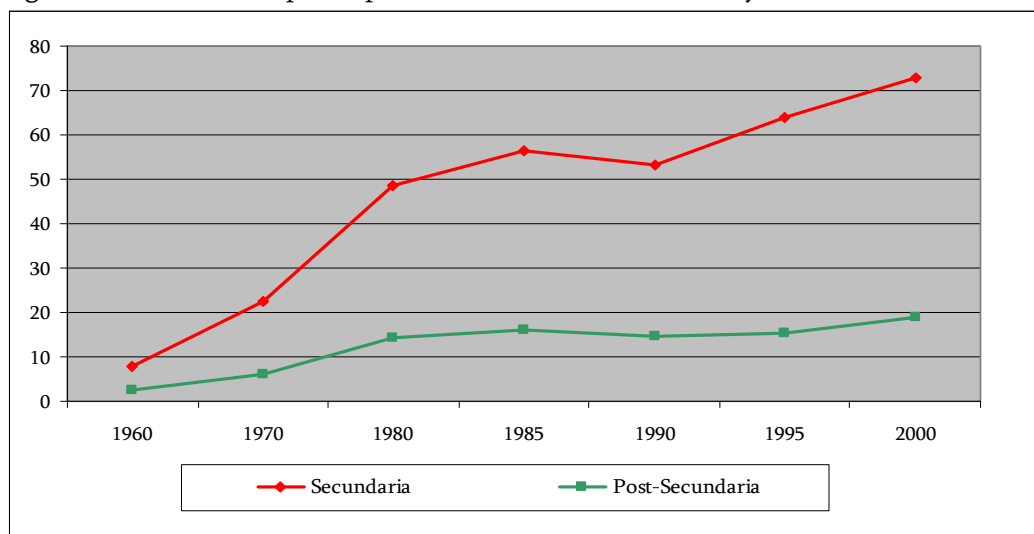
La inestabilidad económica y la reforma estructural resultaron en un descenso de los salarios reales, y en un aumento de la pobreza y la desigualdad. Estudios indican que la significativa reducción de la pobreza experimentada por México entre 1950 y 1980 se detiene a comienzos de los 80s, y que la pobreza aumentó fuertemente luego de la crisis de 1995 (Szekely 2005, Laurell 2003, Solís y Villagomez 1999, Boltvinik 2003). Asimismo, el índice de Gini creció de .43 a .48 entre 1984 y 2000 (Boltvinik 2003; tabla 11.1) y se ha mantenido constante desde entonces (Szekely 2005). Esto sitúa a México como un país altamente desigual – ubicado en el lugar 15 en el ranking de desigualdad mundial (Naciones Unidas 2005).

Sorprendentemente, la crisis económica no resultó en un aumento significativo del desempleo (Stallings y Peres 2000: 120, Portes y Hoffman 2003, tabla 3). Debido a la ausencia de seguro de desempleo, estar desocupado es un “lujo que pocos pueden darse” (Salas y Zepeda 2003). En vez de desempleo, la crisis indujo un aumento de actividades informales, que llegaron a representar casi 50% de la población económicamente activa en 1995 (Lustig 1998, Boltvinik 2003, Salas y Zepeda 2003).

2.1. Educación en México. México experimentó significativa expansión educacional en la segunda mitad del siglo 20, en particular en los niveles básicos. Como indica la figura 2, la tasa bruta de matrícula en secundaria creció de 10% a 50% entre 1960 y 1980. Si bien significativa, esta expansión sólo modesta comparada con otros países con similares condiciones en 1960, particularmente en el Sudeste Asiático (Birdsall y Londoño 1998). La expansión de la matrícula se estancó durante la crisis de los 80s (Binder 1999, Behrman et al.1999), a consecuencia de restricciones presupuestarias de los hogares y declinación en el gasto público en educación, que cayó un 30% real entre 1983 y 1988 (Reimers 1991, Binder 1999, Binder y Woodruff 2002). El estancamiento de la matrícula fue más pronunciado al nivel post-secundario, lo que indujo la escasez relativa de trabajadores con altas calificaciones. Esto explica en parte el aumento de los retornos económicos a la educación universitaria desde los 80s (Cragg y Epelbaum 1996). Dado que la expansión entre 1960 y 1980 había incorporado a la escuela a niños de menores recursos, que dependen más fuertemente de

los insumos del sistema educacional, es posible que la declinación del gasto público en educación durante los 80s haya sido especialmente perjudicial para ellos, lo que podría haber exacerbado las barreras a la movilidad educacional.

Figura 2. Tasa bruta de participación educacional secundaria y terciaria. México 1950-2000.



Fuente: Anuario Estadístico UNESCO años seleccionados.

2.2. Estudios Previos sobre Movilidad en México. Existe una importante pero breve literatura que explora la movilidad intergeneracional reciente en México. La mayor parte de estos estudios usan muestras de una sola ciudad o de un conjunto de zonas metropolitanas. Los estudios existentes se focalizan en dos dimensiones de la movilidad intergeneracional – movilidad educacional y movilidad ocupacional de clases.

Binder y Woodruff (2002) usan una muestra de 6 ciudades de 1994 para estudiar la movilidad intergeneracional educacional y encuentran que ésta aumentó hasta los 1980s, pero este aumento se estancó en el contexto de la crisis económica¹. Behrman et al. (2001) reportan que la movilidad intergeneracional de educación es más baja en México que en USA, pero es relativamente alta comparada con otros países Latinoamericanos, y, al igual que Binder y Woodruff, concluyen que la movilidad habría disminuido para las cohortes más jóvenes que experimentaron la crisis y

¹ Los autores usan un módulo sobre movilidad intergeneracional incluido en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1994, que fue aplicado en 6 ciudades: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Veracruz, Córdoba-Orizaba y Mérida. Esta muestra representa aproximadamente un tercio de la población urbana, que constituye 75% del país.

transformación económica de los 80s. Dahan & Gaviria (2001) utilizan la correlación del logro educacional entre hermanos como medida de movilidad y encuentran que México es el segundo país con menor movilidad de entre los 16 países Latinoamericanos comparados.

Los estudios de movilidad intergeneracional de clase también reportan una probable reducción de la movilidad para las cohortes más afectadas por la crisis y transformación mercantil de los 80s (Cortes y Escobar 2005, Zenteno y Solís 2006, Solís 2007, ver también Cortes et al. eds. 2007 para una compilación de trabajos)². Similarmente, usando la encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998, Parrado (2005) encuentra que la expansión educacional no fue acompañada por una expansión de oportunidades ocupacionales durante la “transformación neoliberal” de los 80s. En consecuencia, la movilidad intra-generacional hacia “trabajos de calidad” decreció, y la movilidad descendente aumentó, incluso para aquellos con alta educación. Estos estudios se suman a los hallazgos sobre la movilidad educacional, para sugerir una posible reducción de las oportunidades de movilidad en el pasado reciente en México. Sin embargo, el uso de muestras parciales de zonas urbanas no permite generalización a la totalidad del país. La pregunta por la movilidad intergeneracional en México, y su evolución en el pasado reciente, permanece por lo tanto abierta.

3. Datos. Este análisis utiliza la Encuesta ESRU de movilidad social en México de 2006 (EMSM). La EMSM usa un diseño muestral estratificado y multietápico, probabilístico en todas sus etapas, de adultos entre 25 y 64 años. El marco muestral está formado por dos componentes generados por el INEGI. El primero es un listado de localidades rurales del país (localidades de menos de 2,500 habitantes que no son cabecera municipal), para obtener la muestra en las zonas rurales. El segundo es un listado de las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBs) para seleccionar la muestra en las zonas urbanas. Dichas unidades fueron estratificadas por nivel socioeconómico y zona. La estratificación socioeconómica crea 5 estratos en base a las siguientes variables: Población con más de 5 salarios mínimos, población con menos de 2 salarios mínimos, población con instrucción universitaria, población analfabeta, y viviendas con drenaje. La estratificación por zona distingue ciudades con

² Cortes y Escobar (2005) usan un módulo de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1994 utilizado por Binder y Woodruff (2002) (ver nota 1). Zenteno y Solís (2006) usan una sub-muestra urbana de la Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER de 1998.

población 100,000 o más habitantes, ciudades de 15,000 a 99,999 habitantes, localidades de 15,000 a 99,000 habitantes, y localidades de menos de 2,500 habitantes y que no son cabecera municipal.

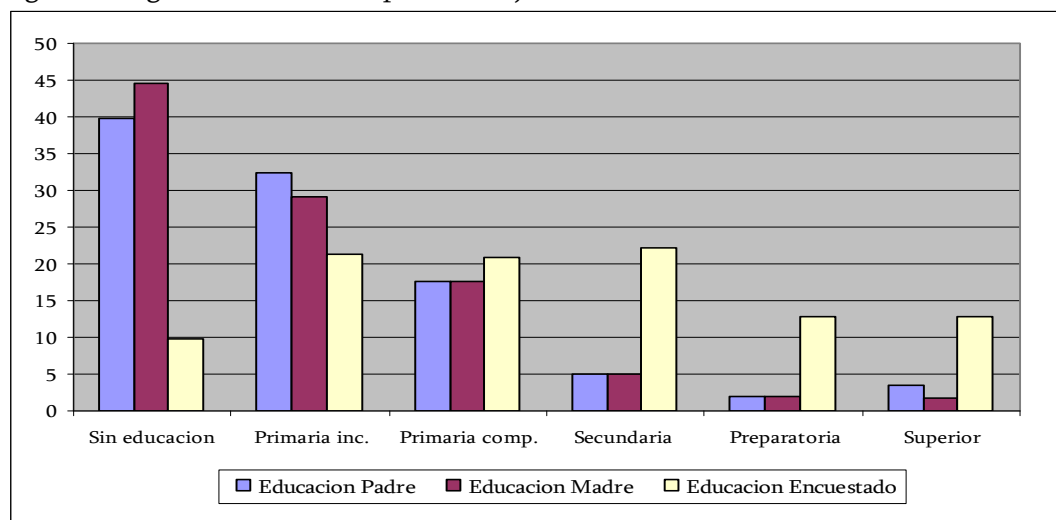
Las unidades primarias de muestreo son AGEs o localidades rurales en las tres mayores áreas urbanas del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) y municipalidades en el resto del país. Las unidades de muestreo secundarias y terciarias son manzanas y hogares, respectivamente. El tamaño muestral es de 7,288 y la tasa de respuesta es 88.9%. El terreno, a cargo de consulta Mitofsky, se realizó entre Octubre y Noviembre de 2006 y utilizó 141 encuestadores profesionales, 47 supervisores, 3 coordinadores de área, y un coordinador general. La muestra se ponderó para corregir por el efecto de diseño muestral³. Debido a que los patrones de movilidad varían significativamente por sexo, este análisis preliminar se restringe a hombres.

4. Movilidad Intergeneracional Educacional en México. La educación es el principal determinante del bienestar económico de la población en las sociedades contemporáneas. Este rol es muy fuerte en Latinoamérica, porque los retornos económicos a la educación, particularmente al nivel post-secundario son altos en el contexto mundial (Birdsall y Londoño 1997, Cragg y Epelbaum 1996, Psacharopoulos y Patrinos 2002). Esta sección evalúa la asociación entre logro educacional de padres e hijos adultos en México, y el cambio de dicha asociación en un contexto de rápida expansión educacional de las últimas décadas.

La figura 3 presenta el logro educacional de mexicanos de entre 30 y 64 años de edad, y de sus padres y madres, utilizando seis categorías educacionales: Sin educación, primaria incompleta, primaria completa, secundaria, preparatoria, y educación superior. La figura 3 evidencia la significativa expansión educacional en México, empujada principalmente por el crecimiento de los niveles de educación más básicos -- primaria y secundaria. Por ejemplo, alrededor de un 40% de la generación de padres nunca fue a la escuela, pero sólo 10% de los hijos está en esta situación. En cuanto sólo un 10% de padres y 9% de madres completó la secundaria (9 años de estudios), casi la mitad de los hijos accede a un diploma secundario.

³ Mas detalles sobre el diseño muestral en http://homepages.nyu.edu/~ft237/Mexico_Mobility.html

Figura 3. Logro educacional de padres e hijos. Hombres Mexicanos 30-64 años. 2006



La significativa expansión intergeneracional significa que la mayor parte de los adultos mexicanos tiene más educación que sus padres. Como en algunos casos existen diferencias en el logro educacional entre padres y madres, la comparación intergeneracional que se presenta a continuación considera el nivel educacional del progenitor que tiene más educación. Usando esta aproximación conservadora a la movilidad educacional (en el sentido que provee el umbral inferior de cambio intergeneracional), y utilizando las 6 categorías educacionales introducidas en la figura 3, los datos indican que un 68% de mexicanos de entre 30 y 64 años tiene más educación que sus padres, 27% tiene el mismo nivel, y sólo un 5% tiene menos.

La tabla 1 presenta la distribución del logro educacional de los hijos para cada categoría educacional de origen familiar y ofrece la primera aproximación a la distribución bivariada de educación de padres e hijos. La tabla evidencia la enorme movilidad educacional experimentada por los mexicanos. Observando la primera fila, sólo un 24% de los hijos de padres sin educación no acceden al sistema escolar, y un 41% de ellos completa al menos la educación primaria (21%+13%+5%+2%). Entre los hijos de padres que sólo accedieron a la primaria incompleta, un 69% al menos completo la primaria, y un 20% tiene al menos preparatoria.

Tabla 1. Clasificación cruzada educación padres e hijos, distribución de fila. Hombres Mexicanos 30-64 años. 2006.

Padres	Hijos						<i>Total</i>
	Sin educ.	Prim. Inc.	Prim. Comp.	Secundaria	Preparatoria	Superior	
Sin educación	24%	35%	21%	13%	5%	2%	100%
Primaria inc.	5%	26%	25%	24%	11%	9%	100%
Primaria comp.	1%	5%	22%	33%	21%	19%	100%
Secundaria	1%	2%	5%	33%	31%	28%	100%
Preparatoria	0%	1%	6%	16%	28%	49%	100%
Superior	0%	3%	2%	10%	16%	70%	100%
Total	10%	21%	21%	22%	13%	13%	100%

La pregunta central de este análisis es por las oportunidades de movilidad educacional en el contexto de significativa expansión. Es decir, ¿Ha beneficiado la expansión educacional a personas con distintos orígenes educacionales por igual? ¿Han cambiado las barreras entre distintos niveles educacionales a través del tiempo? Junto con evidenciar alta expansión educacional, la tabla 1 sugiere una fuerte asociación entre origen y destino educacional. Si se compara, por ejemplo, la probabilidad relativa de acceder a la educación superior para distintas categorías de origen social, esta varía entre 2% para padres sin educación y 70% para padres con educación superior. Los flujos observados en la tabla 1 son informativos a nivel descriptivo, pero dependen de dos factores: Por una parte, de los marginales de origen (fila) y destino (columna) que cambian a consecuencia de la expansión educacional, y por otra, la asociación neta entre educación de padres e hijos.

Para separar estas dos dimensiones del cambio educacional intergeneracional y analizar la asociación entre educación de padres e hijos neta del cambio en los marginales de la tabla, se utiliza el modelo log-lineal de cruce (Powers y Xie 2000). Este modelo incluye parámetros para los marginales de origen y destino, y estima $J-1$ parámetros --en que J es el número de categorías educacionales incluidas en el análisis, 6 en este caso-- que capturan la dificultad de cruzar barreras entre niveles educacionales adyacentes. Dado que la tabla incluye 6 niveles educacionales, se estiman 5 parámetros de cruce, que capturan la dificultad de experimentar movilidad que cruce la barrera entre sin educación y educación primaria incompleta o más (CR1), entre primaria incompleta o menos y primaria completa o más (CR2), entre primaria completa o menos y secundaria o más (CR3), entre secundaria o menos y preparatoria o más (CR4), y entre preparatoria o menos y educación superior (CR5).

Se espera que todos estos parámetros sean negativos, indicando que la probabilidad de moverse a una categoría educacional distinta a la categoría de origen, *neto* de la expansión educacional, es menor que la probabilidad de permanecer en la categoría de origen. La probabilidad de movilidad entre categorías educacionales no adyacentes se calcula a través de la suma de las barreras entre categorías adyacentes que las separan (Hout 1983). Por ejemplo, llegar a la preparatoria para alguien cuyo padre tiene solamente educación primaria incompleta requiere cruzar 3 barreras: La barreras entre primaria incompleta y completa, entre primaria completa y secundaria, y entre secundaria y preparatoria.

El modelo de cruce permite evaluar empíricamente cuáles son las principales barreras que dificultan a personas con orígenes educacionales bajos alcanzar un mayor nivel educacional, o que impiden que personas con origen educacional alto experimenten movilidad descendente. La tabla 2 presenta bondad de ajuste de tres modelos comparados, incluyendo el modelo de cruce seleccionado para el análisis.

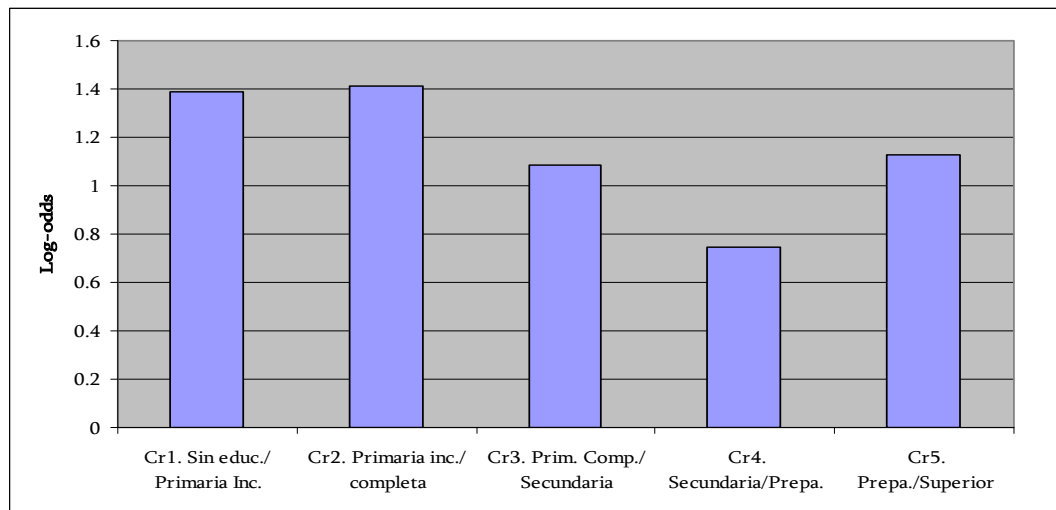
Tabla 2. Bondad de Ajuste Modelos de Movilidad Educacional. México 2006.

	L ²	df	BIC	Asociación explicada
1. Independencia	2279.7	25	2066.56	0
2. Cruce	404.7	20	234.15	82.2%
3. Cruce + Diagonal	167.4	19	5.4	92.7%

El modelo 1 en la tabla 2 asume que no hay correlación entre origen y destino educacional, luego de fijar los marginales (independencia estadística). Naturalmente el ajuste a los datos es muy pobre y el modelo de independencia sólo se usará como base de comparación. El modelo 2 postula que la movilidad educacional puede ser capturada a través de las cinco barreras antes descritas. El modelo 2 captura un alto 82% de la asociación bajo independencia, pero, como lo indica el coeficiente BIC, su ajuste es peor que el modelo saturado. El modelo 3 añade un parámetro global para la diagonal principal, que captura la mayor probabilidad de permanecer en el estrato educacional de origen. Comparado con el modelo 2, este modelo utiliza solo un grado de libertad adicional y se ajusta a los datos mucho mejor. Aunque el ajuste no es aceptable bajo criterios estadísticos estándar ($p < .001$), el modelo explica 93% de la asociación bajo independencia, y el ajuste es casi tan bueno como el modelo saturado, indicado por un coeficiente BIC cercano a cero. Por lo tanto se describirá el patrón de

movilidad intergeneracional educacional en base al modelo 3. Los parámetros de cruce, expresados en la métrica del logaritmo natural de los odds ($\ln(p/[1-p])$) se presentan en la figura 4.

Figura 4. Barreras a la movilidad intergeneracional educacional. México 2006.



Nota: Todos los parámetros significativos al nivel $p < .05$. Parámetros multiplicados por -1 para facilitar presentación.

Nótese que este modelo controla por la expansión educacional, es decir captura las barreras a la movilidad intergeneracional controlando por el hecho de que la gran mayoría de los Mexicanos tiene ahora más educación que sus padres. El modelo indica que las barreras más difíciles de cruzar en el caso Mexicano son aquellas en la parte baja de la distribución educacional. Las personas que provienen de hogares donde el padre no tiene educación, o tiene sólo primaria incompleta enfrentan grandes dificultades relativas para avanzar hacia niveles educacionales más elevados⁴. Al exponenciar el parámetro CR1, se obtiene que los odds de moverse desde un origen sin educación a la primaria incompleta respecto a los odds de permanecer en la categoría educacional de origen son $.25 [e^{(-1.385)}]$. En tanto, los odds de terminar la primaria versus permanecer en la categoría educacional de origen para aquellos cuyos padres no tienen educación son sólo $.06 [e^{(-1.385+1.412)}]$.

Comparativamente, las barreras en el sector medio y alto de la distribución son menos pronunciadas. En particular, la barrera que mide la dificultad de acceder a la educación preparatoria para aquellos cuyos padres tienen educación secundaria o menos es la más débil, con odds de $.48 [e^{(-1.385+1.412)}]$.

⁴ Los parámetros de cruce son simétricos, por lo que capturan también la probabilidad de movilidad descendente hacia la categoría sin educación. Sin embargo, estos flujos afectan un muy reducido grupo de personas, por lo que el análisis se focalice en la movilidad ascendente.

.742)]. Esto es consistente con el hallazgo de que una vez que los padres han realizado una inversión inicial en educación de sus hijos, protegen esa inversión y retienen a los hijos en el sistema escolar al menos hasta acceder a la preparatoria (ver por ejemplo Thomas et al. 2004 para evidencia en este sentido).

En suma, el análisis sugiere que las principales barreras a la movilidad educacional Mexicanas impiden que las personas con orígenes educacionales muy desfavorecidos (padres sin educación, o con primaria incompleta) logren acceder a niveles de educación más altos. Aunque la proporción de individuos con orígenes educacionales muy desaventajados es cada vez menor, las significativas barreras a la movilidad que enfrentan sugieren el riesgo de que este grupo se transforme en una “sub-clase” marginada y con mínimas oportunidades de ascenso educacional.

4.1. Movilidad Educacional en México: Cambio Temporal. El análisis anterior incluye mexicanos de entre 30 y 64 años. Dado este amplio rango de edades, los encuestados de más edad comenzaron la escuela en la década del 50, y los más jóvenes lo hicieron a comienzos de los 80. Este largo intervalo de las trayectorias educacionales incluidas en la muestra permite evaluar el cambio temporal de las oportunidades de movilidad a través de un análisis de cohortes.

Para ello, se distinguen 4 cohortes de nacimiento. Cohorte 1 (nacida entre 1942-1950), Cohorte 2 (1951-1961), Cohorte 3 (1962-1968), y Cohorte 4 (1969-1976). Asumiendo que la experiencia de las distintas cohortes refleja cambio temporal, este análisis permitirá evaluar si las barreras a la movilidad educacional han cambiado significativamente en México desde la década del 50, y relacionar dicho cambio con el contexto socioeconómico⁵. Como indica la tabla 3, la cohorte 1 experimentó su trayectoria educacional principalmente durante los años 50s y tempranos 60s, y la cohorte 2 lo hizo en los 60s y tempranos 70s. Ambas se beneficiaron de la amplia expansión educacional de esas décadas. La cohorte 3 se benefició del final de la rápida expansión durante los 70s, y la cohorte 4 experimentó su carrera educacional a fines de los 70s y durante los 80s, en un contexto de crisis económica, reducción del gasto social en educación, y estancamiento de la expansión

⁵ La crítica tradicional al análisis de cohorte es que no distingue entre efectos asociados con edad, cohorte y período en el cambio observado (Ryder 1965, Glenn 2005). En este caso, efecto edad es controlado al seleccionar personas de 30 años y más, que casi universalmente han completado su educación en el contexto Mexicano, lo que previene la censura derecha de los datos. Sin embargo, efectos de período y cohorte no pueden ser distinguidos y se ofrecerán ambas interpretaciones de cambio.

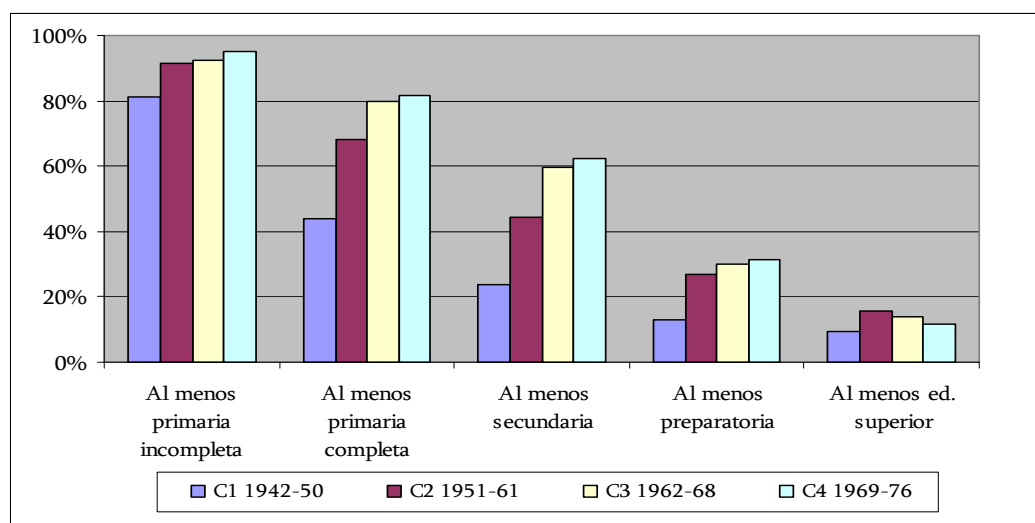
educacional. Si la crisis y ajuste estructural tuvieron influencia en el logro educacional de los mexicanos, esta influencia se observará en la cohorte más joven.

Tabla 3. Trayectoria educacional, 4 cohortes de nacimiento. México 2006.

	Año nacimiento	Edad 2006	Año entrada educación primaria	Año entrada secundaria	Año entrada educación superior
Cohorte 1	1942-1950	56-64	1948-1956	1954-1960	1960-1968
Cohorte 2	1951-1961	45-55	1957-1967	1963-1969	1969-1979
Cohorte 3	1962-1968	38-44	1968-1974	1974-1980	1980-1986
Cohorte 4	1969-1976	30-37	1975-1982	1981-1988	1987-1994

La figura 5 presenta el logro educacional de las distintas cohortes de nacimiento. Para facilitar comparación, se presenta el porcentaje de cada cohorte que ha completado *al menos* cada uno de los niveles educacionales distinguidos. La principal conclusión es que la expansión educacional fue muy pronunciada entre las cohortes 1 y 2 (nacidos entre 1942-50 y 1951-61), decrece para la tercera cohorte y se estanca casi completamente para la cohorte más joven. Más aún, hay un pequeño retroceso en el porcentaje de los miembros de c4 que accede a la educación superior.

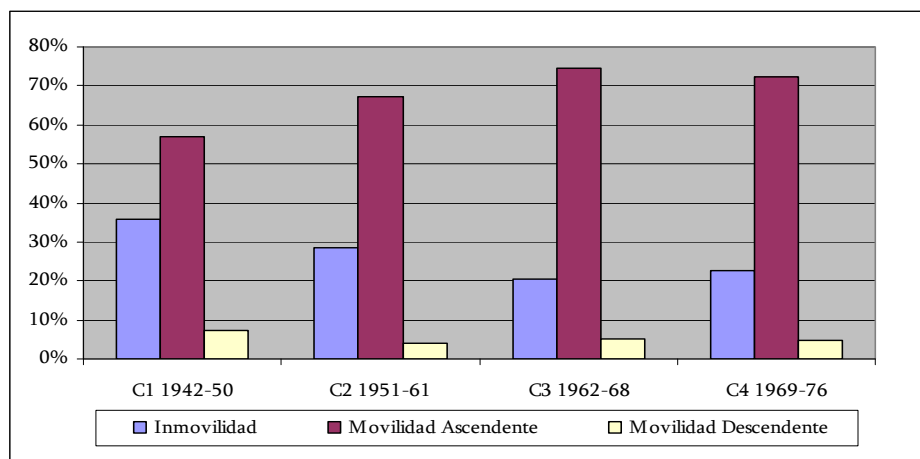
Figura 5. Logro educacional 4 cohortes de nacimiento. México 2006.



Dado el agotamiento del progreso educacional para la cohorte 4 no es sorprendente que, como lo indica la figura 6, la movilidad intergeneracional se haya reducido en la cohorte más joven, luego

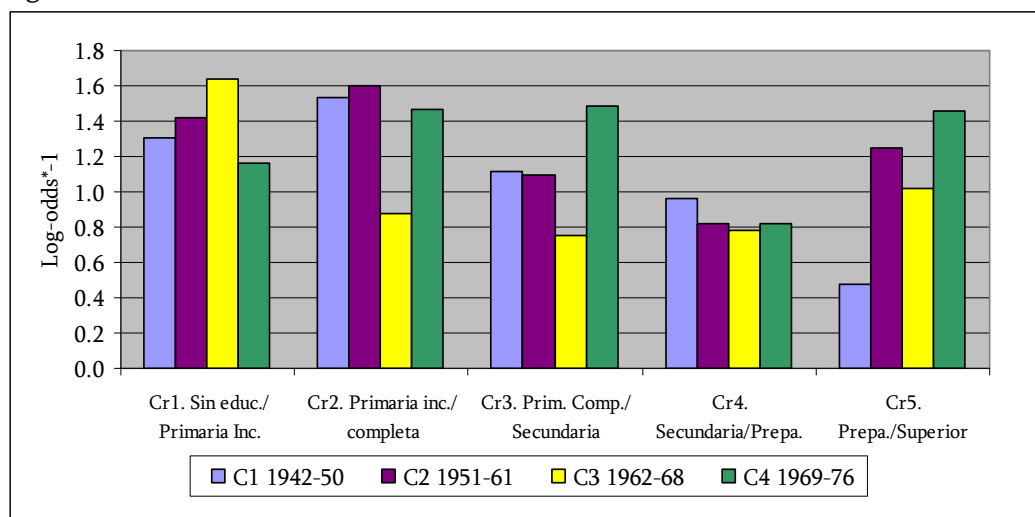
de aumentar monotonicamente entre las tres cohortes anteriores. La movilidad ascendente se reduce ligeramente de 74% a 72% entre c3 y c4, con el correspondiente aumento de la inmovilidad. Este estancamiento educacional para la cohorte que experimentó su carrera educacional en el medio de la crisis económica de los 80s es consistente con los hallazgos de Binder (1999) y Binder y Woodruff (2002).

Figura 6. Movilidad ascendente, descendente e inmovilidad 4 cohortes de nacimiento. México 2006.



La siguiente pregunta es por la evolución de la movilidad educacional a través de cohortes, y específicamente, si la asociación intergeneracional aumenta en el contexto de escaso progreso educacional experimentado por la cohorte más joven. Un aumento de la asociación intergeneracional – esto es, de la influencia del logro educacional de los padres en el logro de los hijos – es plausible si la inestabilidad económica y reducción del gasto público en educación a consecuencia de la crisis afectó de manera desproporcionada a los sectores más pobres. Para responder esta pregunta, utilizo una versión expandida del modelo 3 de la tabla 2 que permite variación de los parámetros de cruce a través de las cohortes. Este modelo ajusta mejor a los datos que el que asume que los parámetros de cruce son constantes a través de cohortes (diferencia $L^2=55.3$ $df=15$, $p<.001$), lo que indica que hay un cambio significativo en las barreras educacionales a través del tiempo.

Figura 7. Cambio en las barreras a la movilidad educacional a través de cohortes en México.



Nota: Parámetros multiplicados por -1 para facilitar presentación.

La figura 7 ilustra los cambios en las barreras a la movilidad a través de las cohortes de nacimiento. Como en la figura 4, la métrica de los parámetros es el inverso aditivo del logaritmo natural de los odds. En el caso de la barrera más baja – que captura la dificultad de acceder a la educación primaria para las personas cuyos padres no tienen educación – ésta aumenta entre las cohortes 1 y 3, para luego disminuir en la cohorte más joven. Esta disminución es estadísticamente significativa y sugiere una apertura de las oportunidades para el grupo cada vez más pequeño de personas cuyos padres no accedieron a la educación formal en la cohorte más joven. Las barreras en la parte media de la estructura educacional -- entre primaria incompleta y primaria completa, y entre primaria completa y secundaria -- siguen un patrón opuesto al de la barrera más baja: Disminución en la cohorte 3, para luego volver a los niveles anteriores en la cohorte 4. A pesar de la gran expansión educacional estas barreras no disminuyen a través del tiempo.

El cambio más notable es el aumento sustancial de la barrera entre la preparatoria y la educación superior. El cambio es estadísticamente significativo y sustancial – para la cohorte más temprana, los odds de las personas cuyos padres no tenían educación superior de llegar a ese nivel eran .62 ($e^{-.479}$) y caen a .23 para la cohorte mas joven ($e^{-1.455}$). Esta tendencia sugiere que si bien las oportunidades de adquisición de niveles básicos de educación se hacen más igualitarias, la influencia del origen social para el acceso a niveles altos de educación ha crecido a través del tiempo. Esto no significa que menos personas acceden a la educación superior – aunque como lo indica la figura 5 hay una pequeña reducción en la cohorte más joven – sino que en la competencia por acceso, el origen

social cumple un rol más importante a través del tiempo, y que las personas con orígenes sociales altos aumentan sus ventajas relativas. En otras palabras, la expansión de la educación superior desde los 80s parece haber beneficiado principalmente a personas con origen social alto.

Es importante destacar que el aumento de la influencia del origen social en la entrada a la educación superior se exagera para la cohorte más joven, que experimentó la transición a la educación superior durante la crisis económica de los 80s, pero se manifiesta ya en la cohorte 2. Un factor que puede explicar este aumento es sugerido por la hipótesis de “selectividad dinámica” (Mare 1980, 1981). Esta hipótesis señala que a medida que la educación secundaria y preparatoria se expanden, estos niveles se hacen menos selectivos en términos de capacidad académica y otros requerimientos asociados al origen social. Así, si en la cohorte de más edad (nacida entre 1942 y 1950) sólo los individuos de origen social bajo más capaces y motivados (“the best and the brightest”) lograban completar la preparatoria, y sus habilidades especiales les permitían seguir avanzando en la educación post-secundaria. A medida que más personas de origen educacional desaventajado acceden a la secundaria y preparatoria, este grupo es menos selecto y su capacidad de continuar hacia los niveles más altos de educación y de competir con personas de origen social más aventajado disminuye. Ello resulta en un aumento observado de la influencia del origen social en el acceso a la educación superior. Esta hipótesis podría explicar en particular el sustancial aumento observado de la barrera a la educación superior entre C1 y C2, dado que la expansión más significativa de la educación secundaria y preparatoria ocurre entre estas cohortes (ver figura 5). Los hallazgos sugieren que probablemente ambas fuerzas – la selectividad dinámica en el acceso a la educación superior y la crisis de los 80s – pueden haber tenido un rol en la creciente desigualdad en el acceso a la educación superior.

El modelo de cruce permite un análisis detallado de los cambios en las distintas barreras a la movilidad, pero no permite una evaluación global del cambio a través del tiempo. Para obtener dicha evaluación, uso el modelo log-multiplicativo de “diferencia uniforme” (Xie 1992, Erikson y Goldthorpe 1992) y lo comparo con el modelo que asume movilidad constante a través del tiempo. El modelo de “diferencia uniforme” o *unidiff* asume que el patrón de asociación entre la educación de padres e hijos permanece constante, pero permite variar la *fuerza* de dicha asociación a través del tiempo, proveyendo una medida agregada de cambio en la movilidad. El modelo de diferencia uniforme se ajusta a los datos adecuadamente ($L^2=138.6$ $df=72$ $BIC= -475.4$, asociación bajo independencia estadística explicada: 93.8%). Sin embargo, su ajuste es inferior al modelo que asume

asociación constante en términos de BIC ($L^2=142.5$, $df=75$, $BIC=-497.2$ asociación explicada=93.6%). Esto indica que el cambio temporal en la movilidad educacional es muy débil, y que predomina la estabilidad temporal. De todos modos, el examen de los parámetros unidiff a través de cohortes es interesante pues señala en que dirección ocurre el pequeño cambio observado a través del tiempo. Usando el nivel de asociación educacional intergeneracional en la cohorte 1 como parámetro de referencia asignándole valor 1, el modelo indica que la asociación disminuye a .97 en C2 (es decir, 97% del nivel de asociación en la cohorte más madura), luego a .86 en C3 para luego volver a .98 del valor original en la cohorte más joven (C4, nacida entre 1969 y 1976). Aunque la evidencia de cambio temporal es débil, esta tendencia es informativa, y sugiere que lo ganado en movilidad educacional en los 70s y 80s parece haberse revertido en los 80s.

En suma, el análisis de la movilidad educacional intergeneracional indica que el nivel educacional de los padres determina sustancialmente el logro educacional de los hijos en México, y que dicha asociación no ha disminuido en las últimas décadas. Los datos sugieren que la disminución de la influencia del origen social entre C1 y C3 fue revertida en la cohorte más joven. Dado que esta cohorte experimentó su trayectoria educacional en el contexto de la crisis de los 80s es posible que la fluctuación económica y reducción del gasto público en educación hayan resultado en el reforzamiento de la influencia de la educación de los padres. La importancia relativa de las barreras a la movilidad educacional ha cambiado significativamente a través del tiempo: Las barreras a la movilidad en la parte baja de la distribución han disminuido, pero la influencia del origen social en el acceso a la educación superior han aumentado. Esto sugiere que si el interés de la política educacional es promover el acceso igualitario a la educación post-secundaria, se debe considerar medidas de apoyo económico y académico focalizadas que compensen por las carencias asociadas al origen.

Es importante destacar que este análisis se centra en la relación bivariada entre educación de padres e hijos, pero hay otros recursos del hogar de origen además de la educación que probablemente influyen el logro educacional de los individuos, como el ingreso y la riqueza de los padres, la estructura familiar, y la zona de residencia. Para un análisis multivariado de los factores que afectan el logro educacional de los mexicanos ver Torche y Spilerman (forthcoming).

5. Movilidad Económica. Desde la perspectiva del bienestar económico, la educación no es un fin en sí mismo, sino un medio que permite financiar un particular estándar de vida. Esta

sección analiza la movilidad de bienestar económico usando dos aproximaciones: El enfoque de ingreso permanente, medido a través de un índice de bienestar económico, y el enfoque de clases sociales. Una estrategia alternativa ampliamente utilizada para estudiar la movilidad económica es usar ingreso o salario de los individuos y el de sus padres. La limitación de esta estrategia es que al menos que se cuente con datos longitudinales de larga duración, los ingresos paternos deben ser estimados en base a otras variables como educación y ocupación de los padres, y los ingresos de los hijos adultos muchas veces se miden solamente en un momento del tiempo, lo que los hace susceptibles de grandes fluctuaciones temporales y error de medición (Solon 1992, Haider y Solon 2006, Mazumder 2005a).

5.1. Movilidad de Bienestar Económico: Debido a que no es posible obtener información válida sobre ingresos de los padres en una encuesta retrospectiva, y que la información sobre los ingresos de los hijos de que se dispone refiere sólo a un momento del tiempo, se decidió medir bienestar económico a través de un conjunto de bienes y servicios del hogar además del estatus ocupacional. Específicamente, confecciono un índice de bienestar económico en base a un análisis factorial de un conjunto de activos, bienes y servicios del hogar, además del estatus ocupacional del jefe de hogar, para padres e hijos adultos. Este índice se usa como una proxy del ingreso permanente de los hogares, depurado de fluctuaciones temporales y error de medición. Los indicadores utilizados incluyen: Baño dentro de la casa, estufa, electricidad, agua caliente, refrigerador, lavadora, teléfono fijo, teléfono celular, televisor, cable, computador, Internet, servicio doméstico, automóvil, activos financieros (acciones, bonos, fondos mutuos), cuenta de ahorros, cuenta corriente, tarjeta de crédito, propiedad de una empresa o negocio, propiedad de tierra, propiedad de una casa de vacaciones o de arriendo, y otra propiedad. El estatus ocupacional del jefe de hogar se mide a través del índice Internacional de Estatus socioeconómico ISEI (Ganzeboom et al. 1992). Esta variable captura el bienestar determinado por la participación en el mercado laboral y ha demostrado ser una excelente medida del ingreso permanente, mejor aun que el ingreso en un momento del tiempo (Zimmerman 1992, Hauser and Warren 1997). La escala de bienestar económico se obtiene del primer factor -- es decir el que explica la proporción más alta de la varianza-- en un análisis factorial para variables categóricas que incluye todos los indicadores mencionados.

Las ventajas de usar un conjunto abundante y diverso de indicadores de bienestar es que éstos permiten medir diferencias socioeconómicas a través de toda la distribución, particularmente en los extremos superior e inferior (Filmer y Pritchett 1999, 2001, McKenzie 2005). Diversos estudios (Grawe 2004, Reville 1995, Haider y Solon 2006) sugieren que este índice de bienestar económico, así como el ingreso, es afectado por la edad en que es observado y que, al menos en el caso del ingreso, éste debe medirse alrededor de los 40 años para constituir una proxy razonable del ingreso permanente. Por lo tanto, corrijo este índice por edad del individuo usando el método usado por Jantti et al. (2006) y predigo el índice que las personas tendrían si tuvieran 40 años de edad. Finalmente, el índice de bienestar económico corregido por edad para padres e hijos fue dividido en quintiles⁶. La tabla 4 presenta la clasificación cruzada de quintiles de bienestar económico de padres e hijos.

Tabla 4. Movilidad Intergeneracional Económica. Hombres Mexicanos 2006.

Hijos	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
Padres						
Quintil 1 (Inferior)	0.48	0.26	0.15	0.07	0.04	1.00
Quintil 2	0.27	0.28	0.26	0.13	0.06	1.00
Quintil 3	0.14	0.23	0.26	0.20	0.17	1.00
Quintil 4	0.05	0.16	0.25	0.29	0.26	1.00
Quintil 5 (Superior)	0.00	0.03	0.12	0.26	0.59	1.00
Total	0.20	0.20	0.20	0.20	0.20	1.00

Nota: Quintiles de índice de bienestar económico construido en base a un análisis factorial de un set de bienes, activos, y servicios del hogar. Ver texto para más detalles.

Si no hubiera asociación entre origen y destino – la situación de “movilidad perfecta” – todas las proporciones de la tabla serían .20, indicando que las oportunidades de acceder a distintos niveles de bienestar son independientes del origen social. Porcentajes mayores a 20% indican asociación positiva, es decir una alta probabilidad de tener un particular destino dado un origen específico, y proporciones menores .20 indican que el flujo identificado por la celda en cuestión es improbable. Los principales hallazgos de la tabla son los siguientes: El régimen de movilidad Mexicano combina significativa asociación (inmovilidad) en los extremos superior e inferior de la tabla (quintil más rico y

⁶ La división por deciles, que hubiese proveído más información sobre los patrones de reproducción intergeneracional, no se implementó debido a que la distribución del índice de bienestar económico no es perfectamente continua, y tiene aglomeraciones en algunos puntos que previenen la división en 10 grupos de igual tamaño.

más pobre), con una mayor fluidez en el medio de la tabla⁷. Como se puede ver, la movilidad en el quintil de origen 3 no se aleja demasiado de la condición de independencia.

En contraste, la concentración en los dos extremos es muy elevada. Casi la mitad de las personas con orígenes en el quintil más pobre permanece en dicho quintil en su vida adulta, 74% permanece en los dos quintiles más pobres, y sólo un 4% accede al quintil superior, indicando muy escasa movilidad ascendente de distancia larga. La reproducción intergeneracional se exagera en el extremo superior de la distribución. Un alto 59% de aquellos que provienen del quintil superior permanecen en él, y 85% permanecen en los dos quintiles más ricos. Junto a ello, la movilidad descendente, incluso de distancia corta, es muy limitada. En otras palabras la tabla sugiere una fuerte asimetría en la reproducción intergeneracional: la persistencia intergeneracional es más pronunciada entre aquellos con mas recursos que entre los mas pobres. En otras palabras, provenir del sector más privilegiado de la sociedad es una garantía poderosa permanecer en una posición aventajada en la sociedad Mexicana.

Para evaluar el nivel de movilidad mexicano en el contexto internacional, comparo a continuación a México con Chile y dos países desarrollados. Las tablas 5.1 - 5.4, presentan tablas de movilidad intergeneracional de ingresos comparables para Chile, Estados Unidos (2 tablas) y Suecia. Chile es el único país Latinoamericano donde existen datos comparables a los mexicanos que permiten la construcción de un índice de bienestar económico para padres e hijos. Suecia es uno de los países con mas alta movilidad intergeneracional y Estados Unidos presenta una de las más bajos niveles de movilidad entre los países industrializados (Jantti et al. 2006). La tabla de movilidad chilena se construyó usando exactamente la misma metodología que la tabla mexicana. En contraste, las tablas de Estados Unidos y Suecia no son estrictamente similares a las presentadas para México, ya que utilizan ingresos como proxy del bienestar económico, promediados durante varios años para corregir por fluctuación temporal y error de medición, por lo que esta comparación debe tomarse sólo como sugestiva. Todas las tablas consideran solamente hombres adultos.

⁷ La mayor inmovilidad en los extremos de la tabla es un hallazgo empírico usual, y es en parte explicada por los efectos de “techo” y “suelo” (“floor” and “ceiling”). Las personas con orígenes en el quintil mas alto/bajo no pueden experimentar movilidad ascendente/descendente por lo tanto sus niveles de reproducción intergeneracional observados tienden a ser mayores (Beller y Hout 2006).

Tabla 5.1. Movilidad intergeneracional de ingresos, Chile.

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Quintil 1 (Inferior)	0.34	0.29	0.20	0.15	0.05
Quintil 2	0.27	0.21	0.21	0.20	0.14
Quintil 3	0.17	0.24	0.21	0.22	0.15
Quintil 4	0.15	0.16	0.22	0.23	0.24
Quintil 5 (Superior)	0.05	0.09	0.16	0.20	0.46

Fuente: Encuesta de Movilidad Social en Chile 2001. Nótese que la distribución intergeneracional bivariada por quintiles es extremadamente similar a la distribución de ingresos reportada por Núñez y Miranda (2006: 17).

Tabla 5.2. Movilidad Intergeneracional de Ingresos, Estados Unidos (Fuente 1).

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Quintil 1 (inferior)	0.42	0.25	0.15	0.10	0.08
Quintil 2	0.19	0.28	0.21	0.17	0.14
Quintil 3	0.19	0.19	0.26	0.20	0.16
Quintil 4	0.13	0.18	0.20	0.25	0.24
Quintil 5 (superior)	0.10	0.12	0.19	0.23	0.36

Fuente: Jantti et al. 2006, usando datos del NLSY. Ingresos de los hijos corresponden al promedio de 1995 y 2001, ingresos de los padres corresponden a 1978.

Tabla 5.3. Movilidad Intergeneracional de Ingresos, Estados Unidos (Fuente 2).

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Quintil 1 (inferior)	0.32	0.23	0.19	0.16	0.12
Quintil 2	0.26	0.26	0.17	0.20	0.13
Quintil 3	0.20	0.21	0.24	0.19	0.16
Quintil 4	0.12	0.18	0.23	0.28	0.21
Quintil 5 (superior)	0.12	0.13	0.19	0.18	0.38

Fuente: Mazumder (2005b) usando datos de la encuesta SIPP pareado con ingresos de la seguridad social. Ingresos de los hijos son el promedio 1995-98, ingresos de los padres son el promedio 1979-85.

Tabla 5.4. Movilidad intergeneracional de ingresos, Suecia.

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Quintil 1 (inferior)	0.26	0.24	0.22	0.18	0.11
Quintil 2	0.21	0.23	0.24	0.20	0.13
Quintil 3	0.18	0.21	0.22	0.22	0.16
Quintil 4	0.18	0.18	0.20	0.22	0.23
Quintil 5 (superior)	0.16	0.14	0.13	0.19	0.37

Fuente: Jantti 2006, usando datos de los registros administrativos de la Oficina Estadística de Suecia. Ingresos de los hijos son el promedio de 1996 y 1999, ingresos de los padres son el promedio de 1970, 1975 y 1980.

La comparación internacional indica que México es mucho menos fluido que ambos países industrializados, e incluso que Chile⁸. La diferencia más notable es la mayor persistencia de la riqueza

⁸ Las discrepancias entre las dos estimaciones en Estados Unidos son relativamente pequeñas y se pueden deber a distintas metodologías de muestreo.

-- es decir, la reproducción intergeneracional del quintil superior -- en México. Si en Estados Unidos y Suecia algo más de un tercio de personas con orígenes en el quintil más rico permanece en dicho quintil, en México esta figura alcanza un alto 59%. Esta figura es también más alta que en Chile, donde un 46% de aquellos con origen en el quintil superior permanecen en él. Además, México presenta mayor reproducción intergeneracional de la pobreza, y en este último aspecto sobrepasa significativamente a Chile. La proporción de personas con origen en el quintil más pobre que permanecen en el mismo nivel de pobreza alcanza alrededor de 40% en Estados Unidos, 34% en Chile y solo 26% en Suecia, pero asciende a 48% en México.

Asimismo, la movilidad larga descendente desde el quintil más rico – personas con origen en el quintil más rico y que descienden al quintil más pobre – casi no existe en México (alcanzando a 1/6 de un punto porcentual – 0.17%). Este patrón compartido con Chile (4%), y contrasta con un mucho mayor 11% en Suecia y alrededor de 10% en Estados Unidos. La movilidad larga ascendente – personas con orígenes en el quintil 1 que ascienden al quintil 5 – es también escasa en México. Sólo 4%, cercano al 5% en Chile, pero menor que el aproximadamente 10% en Estados Unidos, y un muy alto 16% en Suecia. Estas diferencias son enormes, y sugieren que en México la posición de los padres, particularmente las posiciones más aventajadas, determinan fuertemente las oportunidades de bienestar de los hijos. Asimismo, las posibilidades de movilidad de distancia larga son extremadamente restringidas. El contraste con el caso Chileno destaca las particularidades del caso Mexicano: Mucho mayor reproducción intergeneracional de la pobreza, que es consistente con la existencia de una “sub-clase” educacional reportada anteriormente. Al mismo tiempo, para Mexicanos con orígenes socioeconómicos aventajados es literalmente imposible caer en la pobreza, o en otras palabras, provenir de un hogar con recursos abundantes se transforma en un seguro de bienestar económico muy poderoso en México, más que en Chile o los países desarrollados seleccionados. En suma, México parece ser mucho más inmóvil que países industrializados, y también que Chile⁹.

⁹ Es interesante mencionar que la medición de la movilidad a través de tablas intergeneracionales que distinguen quintiles no da cuenta de cambios en el nivel de desigualdad económica a través de las generaciones. Si la desigualdad aumenta a través del tiempo, la distancia económica entre quintiles aumentara correspondientemente, aunque los flujos de movilidad permanezcan constantes. Este es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos donde la desigualdad ha aumentado sustancialmente durante las últimas 3 décadas (Morris y Western 1999, Neckerman y Torche 2007, Kenworthy 2004).

La matriz intergeneracional de quintiles provee información sobre las principales fuentes de persistencia intergeneracional, pero no produce una medida agregada de movilidad. Para obtener dicha medida uso un modelo de regresión lineal que predice el nivel de bienestar material de los hijos en base al nivel de los padres. Esta es la forma econométrica tradicional de medir la movilidad de ingresos, y se puede implementar en este caso ya que la versión no colapsada del índice de bienestar es una variable cuasi-continua. El parámetro de interés es el coeficiente b , que identifica el aumento promedio en el bienestar de los hijos asociado al aumento de una unidad del bienestar de los padres. Empíricamente, este coeficiente tiende a moverse entre 0 y 1, donde 0 significa que el estatus de los padres no afecta el logro de los hijos, y 1 indica que los hijos reproducen exactamente la posición de sus padres en la estructura social. En este contexto b se interpreta como una medida de persistencia y $(1-b)$ captura movilidad. Para tener un punto de comparación se presenta un análisis similar (usando las mismas variables y metodología) para el caso Chileno.

Tabla 6. Asociación Intergeneracional de Bienestar económico. México 2006 y Chile 2001*.

	México	Chile
Panel 1		
b (coeficiente de regresión)	.667 (.018)	.473 (.025)
Panel 2		
Regresiones de cuantiles		
Percentil 10 bienestar económico hijos	.626 (.027)	.143 (.013)
Percentil 30	.623 (.018)	.255 (.013)
Percentil 50 (mediana)	.655 (.020)	.458 (.015)
Percentil 70	.731 (.020)	.725 (.027)
Percentil 90	.826 (.034)	.860 (.036)

* Errores estándar en paréntesis. Errores estándar de la regresión de cuantiles obtenidos con método bootstrap.

El coeficiente de regresión alcanza a .67 en México, muy superior al .47 en Chile, lo que confirma el hallazgo de mayor persistencia intergeneracional en México. El coeficiente de regresión es una medida agregada y simple, que sintetiza la asociación intergeneracional a través de un único valor. Este captura la asociación intergeneracional para el valor promedio del bienestar económico de los hijos (para un “hijo promedio”), y supone que esta asociación es constante a través de toda la distribución de bienestar socioeconómico de los hijos, independientemente de si estos son pobres o ricos. Este supuesto no es realista, ya que la asociación puede ser muy diferente en distintos niveles de bienestar. Para explorar esta posibilidad, se estiman a continuación regresiones de cuantiles para los

percentiles 10, 30, 50 (mediana), 70, y 90 de la distribución del bienestar económico de los hijos, es decir para hijos con distintos niveles de bienestar, condicional en el nivel de bienestar económico del padre. Los coeficientes de la regresión de cuantiles indican la asociación intergeneracional para hijos con distintos niveles de bienestar económico y se reportan en el panel 2 de la tabla 6.

Los resultados indican que la persistencia del estatus socioeconómico es mucho más fuerte entre los hijos con nivel socioeconómico excepcionalmente alto que con nivel socioeconómico excepcionalmente bajo. Este patrón es especialmente pronunciado en el caso chileno. En consecuencia, la dispersión del bienestar socioeconómico de los hijos de padres aventajados es mucho menor en México que en Chile (ver apéndice con gráficos de las regresiones de cuantiles). En otras palabras, en México el provenir de una familia de posición aventajada resulta homogéneamente en un alto nivel socioeconómico, con un rango pequeño de movilidad, en contraste con Chile donde hay más variación en los destinos de aquellos que provienen del quintil más rico (ver Apéndice). Este hallazgo es consistente con la alta reproducción del quintil más rico en México reportado en la tabla 4.

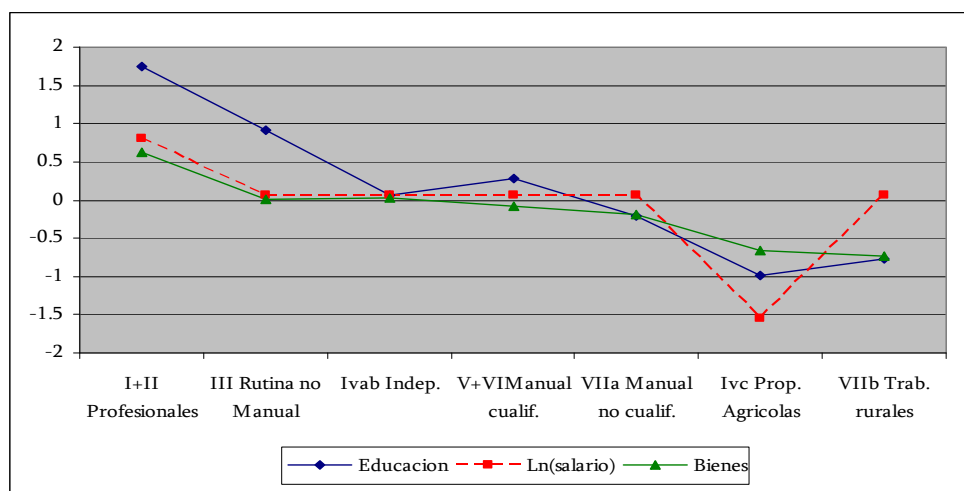
En suma, Mexico despliega baja movilidad en el contexto internacional, comparado no solo con países industrializados sino con Chile, un país Latinoamericano con similar nivel de bienestar socioeconómico. Las mayores fuentes de inmovilidad en Mexico son la alta reproducción intergeneracional de la riqueza y de la pobreza. La persistencia de la pobreza es particularmente pronunciada en Mexico, y es consistente – y probablemente determinada – por las barreras a la movilidad educacional de las personas cuyos padres tienen niveles muy bajos de educación.

5.2. Movilidad Intergeneracional de Clase. La perspectiva de clases usa información sobre la ocupación y condiciones laborales de las personas para describir el sistema de estratificación social. Esta perspectiva considera que las diferencias en la estructura social no se agotan en una escala unidimensional como el ingreso o consumo, sino que deben considerar el tipo de recursos de mercado que cada estrato ocupacional controla, por ejemplo credenciales educacionales en el caso de los profesionales, propiedad en el caso de los independientes, y tierra en el caso de los propietarios agrícolas. Distinguir estos recursos es importante porque ellos determinan que las distintas clases sean afectadas de manera disímil por factores económicos e institucionales como apertura comercial, innovación técnica, y políticas laborales. Como lo pone sucintamente Portes y Hoffman (2003), a

través de esta estrategia la perspectiva de clases intenta capturar “las causas de la desigualdad económica y no sólo sus manifestaciones superficiales”. Sin embargo esta perspectiva presenta limitaciones. La más importante es que las clases son grupos altamente agregados y sus diferencias no son puramente basadas en un criterio unidimensional de bienestar económico, por lo que la varianza en bienestar económico al interior de las clases sociales puede ser sustancial comparada con la varianza entre ellas. La perspectiva de clases se usará para complementar el análisis de ingreso permanente, y para evaluar las barreras a la movilidad que experimentan grupos ocupacionales diferentes.

La sociología ha desarrollado diversos esquemas de clase para capturar la posición de los individuos en la estructura social (para una excelente descripción de estos esquemas ver Wright 2005). Este análisis utiliza el esquema de clases diseñado por el proyecto CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Nations), que es el más ampliamente usado en el análisis comparativo de movilidad. Este esquema se compone de siete clases: Profesionales (I+II), Trabajadores de rutina no-manual (III), Trabajadores independientes (IVab), Pequeños propietarios agrícolas (IVc), Trabajadores manuales cualificados (V+VI), Trabajadores manuales no cualificados (VIIa) y Trabajadores agrícolas (VIIb). La figura 8 presenta el ranking jerárquico de las clases sociales en base a tres indicadores de bienestar económico para los incumbentes de cada clase – la media del nivel de educación, de ingresos del trabajo, y riqueza. Estos puntajes están estandarizados (media=0, desviación estándar=1) de modo de hacerlos comparables. El índice de riqueza es el componente principal de un análisis factorial incluyendo las siguientes variables dicotómicas, codificadas con valor 1 si el hogar las posee: casa propia, automóvil, baño dentro de la casa, estufa, nevera, electricidad, agua caliente, lavadora, teléfono fijo, teléfono celular, televisor, cable, computador, Internet, servicio doméstico, cuenta de ahorro, empresa o negocio, tierra, y casa de vacaciones u otra propiedad.

Figura 8. Media de educación, salario y riqueza para cada clase, México 2006*.



* Puntajes estandarizados para garantizar comparabilidad.

Como indica la figura 8, las mayores diferencias jerárquicas están entre la clase profesional y el resto de la estructura social. Las clases agrícolas se localizan en el extremo inferior de la jerarquía social, y las diferencias entre las cuatro clases intermedias son menores. El muy bajo nivel de salario de los propietarios agrícolas no es sorprendente, debido a que una alta proporción de los ingresos de esta clase no son monetarios. Por ello se complementa esta medida con el índice de riqueza, que indica que la clase de propietarios agrícolas tiene una situación comparable a la clase de trabajadores rurales.

Antes de evaluar la movilidad intergeneracional, la tabla 4 presenta la distribución de clases de padres e hijos para la muestra agregada y a través de cohortes. Nótese que el destino ocupacional es medido contemporáneamente para todas las cohortes, lo que las describe en etapas diferentes en su ciclo de vida. Así, la medición refleja el empleo al final de la vida laboral para la cohorte madura (C1), pero identifica el empleo entre los 30 y los 37 años para la cohorte más joven (C4). Esto es aceptable porque evidencia empírica en países industrializados indica que los individuos alcanzan la madurez ocupacional alrededor de los 35 años y experimentan mínimos cambios en su posición de clase después de eso (Goldthorpe 1980, Breen 1994)¹⁰. Dado que la edad promedio de entrada al mercado laboral es significativamente menor en México que en el mundo industrializado, es razonable

¹⁰ Naturalmente las personas pueden cambiar de empleo u ocupación específica pero esos cambios ocurren generalmente al interior de un mismo estrato ocupacional.

suponer que la madurez ocupacional ocurre antes de los 35 años en este país¹¹. Por lo tanto, al considerar personas de 30 años y más se controla por efectos de ciclo de vida en la posición de clases. Como otra forma de controlar por el potencial efecto del ciclo de vida en la movilidad, se analiza también la movilidad intergeneracional hacia el primer empleo, bajo el supuesto de que la entrada al mercado del trabajo define una etapa similar del ciclo de vida para todos los individuos, aun cuando haya variación en la edad cronológica en que es experimentada.

La tabla 7 revela el cambio sustancial en la estructura ocupacional a través del tiempo, relacionado con la migración a las ciudades y la expansión del sector no manual. Si se considera la muestra total, las clases rurales drásticamente disminuyen su representación en la estructura ocupacional de 53% en la generación de padres a sólo 25% de la generación de hijos. Todas las clases urbanas, manuales y no manuales, aumentan de tamaño, con un aumento relativo mayor de la clase profesional. La distribución de clase de entrada al mercado del trabajo muestra, no sorprendentemente, porcentajes mayores en los sectores bajos de la clase manual (clase manual no cualificada VIIa) y no manual (clase de rutina no manual III), sugiriendo significativa movilidad intrageneracional hacia las clases altas de dichos sectores. La proporción constante de personas en la clase de propietarios agrícolas entre el primer empleo y el empleo actual sugiere que no hay flujos intrageneracionales desde esta clase, y consiguientemente, su alta reproducción intergeneracional. La clase de trabajadores rurales ofrece el caso contrario: Probablemente un significativo porcentaje de hijos de propietarios rurales comienza su historia laboral como trabajadores agrícolas para luego moverse a ocupaciones urbanas.

Las distribuciones a través de cohortes indican que el aumento relativo de la clase profesional (I+II) ocurre entre c1 y c2, pero se estanca en las dos cohortes más jóvenes, que experimentan su entrada al mercado del trabajo en los tiempos de crisis de los 80s y tempranos 90s. Este hallazgo es consistente con investigaciones anteriores y no es explicado por la menor edad de esta cohorte (Cortes y Escobar 2004, Parrado 2005).

¹¹ La mediana para la muestral es 15 años, y varía entre 13 años para aquellos que no tienen educación formal y 20 años para los que tienen algún tipo de educación superior.

Tabla 7. Distribución de Clase de Origen y Destino y Entrada al Mercado del Trabajo. Muestra Total y por Cohortes. México 2006.

	Clase	I+II	III	IVab	V+VI	VIIa	IVc	VIIb	Total
		Profesional	Rutina no Manual	Independ.	Manual cualificado	Manual no cualificado	Prop. Agrícola	Trab. rural	
Total	Origen	5%	3%	18%	8%	14%	40%	13%	100%
	Destino	12%	5%	24%	10%	23%	18%	7%	100%
	Entrada	7%	8%	10%	9%	27%	18%	20%	100%
Cohorte 1 (nacida 1942-50)	Origen	3%	2%	16%	6%	10%	49%	14%	100%
	Destino	8%	4%	24%	8%	22%	25%	9%	100%
	Entrada	5%	6%	9%	8%	22%	25%	26%	100%
Cohorte 2 (nacida 1951-61)	Origen	6%	3%	15%	8%	14%	42%	11%	100%
	Destino	13%	6%	25%	9%	21%	20%	8%	100%
	Entrada	8%	8%	9%	10%	27%	18%	20%	100%
Cohorte 3 (nacida 1962-68)	Origen	6%	4%	18%	8%	15%	37%	12%	100%
	Destino	14%	6%	23%	13%	23%	15%	6%	100%
	Entrada	7%	10%	11%	9%	29%	15%	17%	100%
Cohorte 4 (nacida 1969-76)	Origen	6%	3%	21%	9%	16%	32%	13%	100%
	Destino	12%	5%	25%	12%	26%	12%	6%	100%
	Entrada	9%	9%	11%	11%	31%	12%	18%	100%

Para medir la movilidad de clases, uso el modelo de movilidad “de núcleo” diseñado por Erikson y Goldthorpe (1992) para capturar el patrón de movilidad común en los países industrializados. Este modelo se compone de 8 matrices que capturan barreras a la movilidad en términos de: (a) Jerarquía, (b) Herencia, (c) Sector y (d) Afinidades/desafinidades específicas. Los parámetros de jerarquía capturan diferencias de estatus socioeconómico entre clases. Para modelar este efecto, Erikson y Goldthorpe dividen las siete clases en tres estratos: Estrato alto (clase profesional I+II), estrato medio (clase de rutina no manual III, independientes IV, trabajadores manuales cualificados V+VI y pequeños propietarios agrícolas IVc en la clase de destino pero no de origen), y estrato bajo (trabajadores manuales no calificados VIIa y trabajadores agrícolas VIIb). Según la figura 8 este ranking sub-evalúa la posición de la clase manual no cualificada, y sobrevalúa la posición de la clase de pequeños propietarios, pero no se introducirán modificaciones que la adecuen a la realidad Mexicana para garantizar comparabilidad internacional.

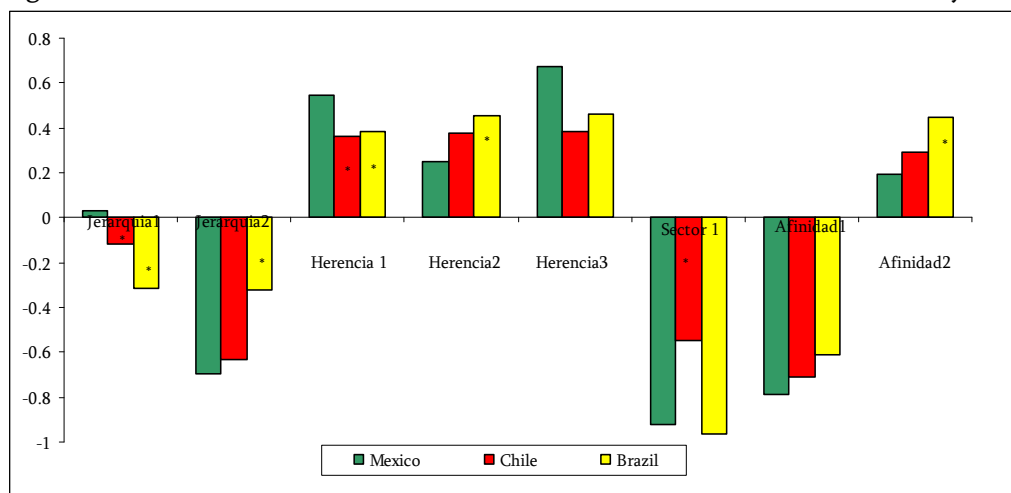
El efecto de jerarquía 1 (JE1) captura la dificultad de cruzar una barrera jerárquica, es decir, avanzar o caer un estrato. JE2 captura la dificultad de cruzar dos barreras, es decir experimentar movilidad vertical de distancia larga. El modelo de núcleo incluye además tres efectos de herencia. El primero estima un parámetro para cada celda en la diagonal principal, que captura la probabilidad de permanecer en la clase social de origen para miembros de todas las clases (HE1). El segundo es un parámetro adicional que captura la mayor propensión a la inmovilidad de los profesionales, independientes y pequeños propietarios agrícolas (HE2). Finalmente, HE3 refleja la mayor probabilidad de los pequeños propietarios agrícolas de continuar en su clase de origen durante su vida adulta, debido a la herencia de la tierra y la carencia de recursos que les permitirían desempeñarse en ocupaciones urbanas. Los parámetros de herencia son acumulativos, por lo que la reproducción intergeneracional de la clase profesional se expresa por la suma de HE1 y HE2, y la herencia de la clase de pequeños propietarios agrícolas es capturada por la suma de HE1+HE2+HE3.

El parámetro de sector (SE) separa las clases agrícolas (IVc y VIIb) de las clases urbanas, y modela la dificultad de entrar o salir a las ocupaciones agrícolas. Finalmente, los parámetros de afinidad capturan conexiones o discontinuidades específicas entre clases. AF1 modela una afinidad negativa entre la clase profesional (I+II) y la clase de trabajadores agrícolas (VIIb). Este parámetro se añade a las diferencias jerárquicas y a los efectos de la herencia para dar cuenta de la alta improbabilidad de un intercambio entre las clases en los extremos de la estructura social. AF2, en tanto, es una afinidad positiva que contrarresta las barreras jerárquicas y sectorial. Este parámetro afecta los flujos entre la clase profesional y de rutina no-manual, y la clase manual cualificada y no cualificada. Además, AF2 captura dos afinidades que emergen de la posesión de propiedad: Aquellas entre la clase de independientes y pequeños propietarios agrícolas, y entre la clase profesional y de independientes. Finalmente AF2 captura el flujos asimétrico entre el origen en las clases agrícolas y destino en la clase manual no cualificada.

El modelo de núcleo se ajusta a los datos Mexicanos razonablemente bien ($L^2=134.0$, $df=28$, $BIC=-105.0$) y explica 93% de la asociación bajo independencia estadística. Para destacar las principales fuentes de movilidad e inmovilidad en México la figura 9 presenta los estimadores de parámetro para los 8 efectos del modelo de núcleo (JE1, JE2, HE1, HE2, HE3, SE, AF1, AF2) comparados con Chile y Brasil. Estos son los únicos países Latinoamericanos para los que hay datos de

cobertura nacional disponibles. Esto permitirá evaluar las principales fuentes de movilidad e inmovilidad en México, y las particularidades del patrón de movilidad en México.

Figura 9. Barreras a la Movilidad en base al Modelo de Núcleo. México, Chile y Brasil¹.



¹ Muestras nacionales estandarizadas a 5000 en cada país. Estimadores de parámetro marcados con asterisco indican diferencia significativa respecto de México.

Fuente: México: Encuesta de Movilidad Social en México 2006, Chile: Encuesta de Movilidad Social en Chile 2001, Brasil: Encuesta Nacional de Hogares PNAD 1996. Todas las muestras se reducen a hombres entre 30 y 64 años.

Los parámetros del modelo de núcleo se expresan en la métrica del logaritmo natural de los odds. Si la clase de destino fuese independiente de la clase de origen – la situación de movilidad perfecta – todos los parámetros tendrían el valor cero luego de controlar por los marginales de la tabla. Parámetros menores (/mayores) que cero indican que el flujo entre las clases envueltas es menor (/mayor) de lo que se esperaría si hubiese movilidad perfecta. Como es esperable, el patrón de movilidad mexicano departe mucho de la movilidad perfecta. Los parámetros de jerarquía son negativos, indicando la dificultad de moverse hacia estratos socioeconómicos diferentes al estrato de origen. La barrera a la movilidad vertical de distancia corta (JE1) no es significativamente distinta de cero en México, y muy débil en Brasil y Chile. En contraste, México despliega la barrera más fuerte a la movilidad vertical de distancia larga (JE2), es decir aquellas que separa las clases en los extremos en la estructura social: profesionales y trabajadores agrícolas.

La propensión a la herencia intergeneracional que afecta por igual a todas las clases es relativamente más alta en México que en los otros países Latinoamericanos. La inmovilidad adicional de los profesionales, independientes y propietarios agrícolas capturada por HE2 es relativamente mas

baja en México, pero la herencia en exceso de propietarios agrícolas es sustancialmente mayor (HE3). La elevada inmovilidad agrícola que caracteriza México en comparación a otros países Latinoamericanos puede relacionarse con la reforma agraria y el sistema de ejido que hasta recientemente impedía la venta de la tierra en México. El parámetro de sector que distingue clases agrícolas y no-agrícolas se añade a la alta herencia de la clase de pequeños propietarios (IVc) para definir una alta barrera a la movilidad entre el sector urbano y rural en la sociedad mexicana.

La alta afinidad negativa entre la clase profesional y la clase de trabajadores agrícolas (AF1) se añade en México a las barreras jerárquicas y de sector para definir la baja probabilidad de experimentar movilidad vertical de distancia larga. En otras palabras ascender desde la clase de trabajadores agrícolas hacia la clase profesional, o caer entre estas dos clases es muy improbable en todos los países comparados, pero particularmente improbable en México. Finalmente, México despliega afinidades específicas entre clases manuales, no manuales, y basadas en la posesión de capital (AF2) menores que en otros países latinoamericanos.

Este detallado análisis comparativo sugiere que el patrón de movilidad Mexicano es similar al de Brasil y Chile pero la fortaleza de algunas barreras varía significativamente. Las mayores barreras a la movilidad en la sociedad Mexicana se relacionan con la dificultad a la movilidad vertical entre los extremos de la estructura social, y la marcada herencia de los propietarios agrícolas. Para proveer una evaluación global del nivel de movilidad de clase en México en comparación con Chile y Brasil, uso el modelo de diferencia uniforme (unidiff), que asume un patrón de movilidad común pero captura diferencias en la fortaleza de la asociación intergeneracional. El modelo de diferencia uniforme ajusta a los datos ligeramente mejor que el modelo que postula un nivel de movilidad común entre países, indicando que la variación internacional es significativa pero pequeña (Ajuste del modelo unidiff: $L^2=287.2$, $df=70$, $BIC=-385.9$, ajuste modelo constante a través de países: $L^2=308.7$, $df=72$, $BIC=-383.7$). Utilizando México como referente al que se asigna el valor 1, el nivel de asociación intergeneracional en Chile y Brasil es significativamente menor-- .81 en el caso de Chile y .88 en el caso de Brasil. A nivel agregado, entonces, el destino ocupacional de las personas depende más fuertemente de su origen en México que entre sus pares Latinoamericanos.

5.2.1. Cambio temporal en la movilidad de clases: La siguiente pregunta es si las oportunidades de movilidad intergeneracional de clase ha cambiado significativamente a través del tiempo, en

particular entre el periodo de crecimiento económico de los 60s a 70s, a la crisis e inestabilidad económica en los 80s y 90s. Para evaluar el cambio en la movilidad uso una estrategia similar al análisis de la movilidad educacional, dividiendo la muestra en 4 cohortes de nacimiento, y comparando el modelo que postula diferencia uniforme a través de cohortes con el modelo que asume estabilidad. Esta comparación se realiza para la tabla intergeneracional origen-clase actual (tabla 8A) y para la tabla origen-clase de entrada al primer trabajo (tabla 8B). Consistencia en los resultados de ambas tablas sugerirá que estos no son un artefacto de los efectos del ciclo de vida en la movilidad. La primera versión de esta comparación utiliza un modelo de interacción completa para capturar la asociación en la tabla (modelos 1 y 2 en tabla 8A y 8B). La segunda versión, en tanto, utiliza el modelo de núcleo (modelos 3 y 4 en tabla 8A y 8B). Ambas comparaciones indican que el modelo de cambio temporal ajusta mejor a los datos según L^2 , pero no según BIC. Por lo tanto la evidencia de cambio temporal en la movilidad de clases es, al igual que en el caso de la movilidad educacional, débil.

Tabla 8. Modelos de Cambio en la Movilidad Intergeneracional de Clases. México 2006.

8A. Clase Padres * Clase Actual

Modelo	L ²	Df	BIC	
1. Movilidad constante (interacción completa)	191.6	108	-730.3	
2. Cambio temporal (interacción completa)	179.6	105	-716.7	
	<i>c1 (1942-50)</i>	<i>c2 (1951-61)</i>	<i>c3 (1962-68)</i>	<i>c4 (1969-76)</i>
<i>Parámetros diferencia uniforme</i>	<i>1</i>	<i>1.19</i>	<i>1.28</i>	<i>1.30</i>
3. Movilidad constante (modelo de núcleo)	336.5	136	-824.4	
4. Cambio temporal MN (modelo de núcleo)	325.0	133	-810.3	
	<i>c1 (1942-50)</i>	<i>c2 (1951-61)</i>	<i>c3 (1962-68)</i>	<i>c4 (1969-76)</i>
<i>Parámetros diferencia uniforme</i>	<i>1</i>	<i>1.22</i>	<i>1.31</i>	<i>1.25</i>

8B. Clase Padres * Clase Primer empleo

Modelo	L ²	Df	BIC	
1. Movilidad constante (interacción completa)	186.5	108	-734.3	
2. Cambio temporal (interacción completa)	179.6	105	-715.6	
	<i>c1 (1942-50)</i>	<i>c2 (1951-61)</i>	<i>c3 (1962-68)</i>	<i>c4 (1969-76)</i>
<i>Parámetros diferencia uniforme</i>	<i>1</i>	<i>1.06</i>	<i>1.11</i>	<i>1.19</i>
3. Movilidad constante (modelo de núcleo)	297.3	136	-862.2	
4. Cambio temporal MN (modelo de núcleo)	290.8	133	-843.2	
	<i>c1 (1942-50)</i>	<i>c2 (1951-61)</i>	<i>c3 (1962-68)</i>	<i>c4 (1969-76)</i>
<i>Parámetros diferencia uniforme</i>	<i>1</i>	<i>1.08</i>	<i>1.12</i>	<i>1.19</i>

Nota: El modelo de interacción completa utiliza un parámetro por celda, con un total de (J-1)*2 parámetros, donde J es el número de clases. El modelo de núcleo utiliza, en cambio, los ocho parámetros de jerarquía, herencia, sector y afinidad descritos en el texto.

La tendencia temporal es, sin embargo, clara: La asociación intergeneracional aumenta tanto para el destino en la clase actual, como el destino en la clase de entrada al mercado del trabajo. Como indica la tabla 8A, la asociación origen- posición de clase actual, aumenta marcadamente entre las cohortes 1 y 2 para permanecer constante en las dos cohortes más jóvenes. La tabla origen-clase de entrada al mercado del trabajo, sugiere que la rigidización social continúa en la cohorte más joven. En suma, el análisis indica estabilidad en las oportunidades de movilidad a través del tiempo, a pesar del significativo cambio en la economía Mexicana, y sugiere que, de haber habido algún cambio, este es

en la dirección de una mayor influencia del origen social, es decir, menor movilidad, en las últimas décadas en México.

En suma, usando los enfoques de clase y de ingreso permanente, la movilidad intergeneracional aparece mucho más limitada en México que en los países industrializados, e incluso que países Latinoamericanos como Brasil y Chile. Las principales barreras a la movilidad en México se ubican en los extremos de la distribución. México presenta una mucho más alta reproducción de la pobreza que los otros países comparados, combinada con importantes barreras para la movilidad ascendente larga de aquellos con orígenes en el quintil más pobre. Más importante aun son las diferencias en el extremo superior de la tabla. En México, y en menor medida en Chile, la reproducción de la riqueza y las barreras a la movilidad descendente desde la elite son mucho más pronunciadas que en el mundo desarrollado. Las regresiones de cuantiles son consistentes con este hallazgo de la tabla de movilidad, revelando que las personas con origen social aventajado tienen homogéneamente un alto nivel de bienestar. El análisis usando la perspectiva de clases complementa estos hallazgos e indica que las principales barreras a la movilidad en México son aquellas que previenen la movilidad vertical de distancia larga, y las que resultan en la alta reproducción intergeneracional de los pequeños propietarios agrícolas.

6. Homogamia Educativa. La homogamia refiere al grado en que miembros de una sociedad se unen en matrimonio o cohabitación con “iguales” en términos de alguna característica socioeconómica relevante, como educación, origen social, o religión. Este análisis se focalizará en la homogamia educativa, dada la potencial relación entre homogamia educativa, desigualdad y movilidad. La homogamia educativa incide en un aumento de la desigualdad entre los hogares (respecto de la desigualdad entre individuos) debido a que los cónyuges unen sus recursos (Burtless 1999; Gottschalk and Dazinger 1995). Por otra parte, las disparidades económicas pueden inducir mayor homogamia al reducir la probabilidad e incentivos a casarse con alguien con distinto nivel educativo (Schwartz y Mare 2005, Fernández et al. 2005). Finalmente, la homogamia muy probablemente reduce la movilidad intergeneracional al inducir disparidad en los entornos familiares experimentados por los niños en sus años formativos.

Los estudios empíricos sobre la homogamia educacional en México son muy escasos. Usando datos censales, un estudio compara y analiza tendencias de homogamia entre 1970 y 2000 (Esteve 2005), y otro compara México y Brasil en el mismo período (Esteve y McCaa 2007) y encuentra un mayor nivel de homogamia en Brasil, pero no prueba esta diferencia formalmente. Estos estudios concluyen también que la homogamia ha aumentado en los grupos de más alta educación, manteniéndose constante en otros grupos. Este aumento de la homogamia entre universitarios puede tener importantes consecuencias para la reproducción de la desigualdad debido a la influencia de los retornos a la educación post-secundaria en la desigual distribución del ingreso. Otro estudio de la ciudad de Monterrey también reporta un aumento de la homogamia educacional en las últimas décadas (Solís et al. 2007).

Al igual que en el caso de la movilidad educacional, un modelo apropiado para medir la homogamia es el modelo log-lineal de cruce. Este modelo asume que la probabilidad que personas con distintos niveles de educación se emparejen dependerá de la dificultad de cruzar una serie de barreras educacionales que los separan. Dicha dificultad puede variar significativamente entre barreras, por ejemplo, cruzar la barrera (y por lo tanto contraer matrimonio) que separa a aquellos con educación superior de aquellos con preparatoria o menos puede ser mucho más difícil que cruzar la barrera entre preparatoria y secundaria si a) los individuos perciben a otros como “culturalmente distantes” a través de la primera barrera, o b) perciben a otros como menos económicamente deseables a través de dicha barrera, o c) si hay muy pocas probabilidades de contacto e interacción entre aquellos con preparatoria y los que acceden a la educación superior (Kaljmin 1998).

Para el análisis de la homogamia se seleccionan parejas en que el hombre tiene entre 30 y 40 años, de modo de por una parte, garantizar que la mayor parte de la cohorte seleccionada que va a eventualmente casarse o cohabitar este unida en el momento de la encuesta, y al mismo tiempo reducir la probabilidad de que las uniones se hayan terminado por divorcio, separación o viudez, que aumenta con la edad. Debido a esta restricción no es posible usar un análisis de cohorte para evaluar el cambio en la homogamia a través del tiempo, por lo que los datos utilizados provienen de los censos de 2000 y 1990. Este análisis incluye a las parejas casadas y aquellas que cohabitan. De acuerdo al Censo 2000, un 17.8% de las parejas del grupo etario considerado son convivientes. El análisis distingue los mismos niveles educacionales usados en el estudio de la movilidad educacional: Sin educación, primaria incompleta, primaria completa, secundaria, preparatoria y superior.

Como indica la tabla 9, el nivel de homogamia es muy elevado en México, y no ha cambiado significativamente entre 1990 y 2000. En 1990, un 42.4% de las parejas estaban formadas por cónyuges con el mismo nivel de educación, y ese porcentaje baja marginalmente a 41.4% en 2000. La proporción de parejas que cruzan a lo más una barrera en matrimonio alcanza a 81.9% en 1990 y 82.6% en 2000. Las uniones que cruzan todas las barreras, es decir en las que uno de los cónyuges no tiene educación y el otro tiene educación universitaria son extremadamente improbables, alcanzando 0.14% del total en 1990 y 0.04% en 2000. Finalmente, existe una tendencia entre las mujeres a casarse con hombres con mayor nivel educacional que ellas (hipergamia). Las parejas en que hay hipergamia femenina alcanzan 38% del total en 1990 y 36% en 2000. La gran mayoría de las uniones, entonces, ocurren entre personas con el mismo o muy cercano nivel educacional.

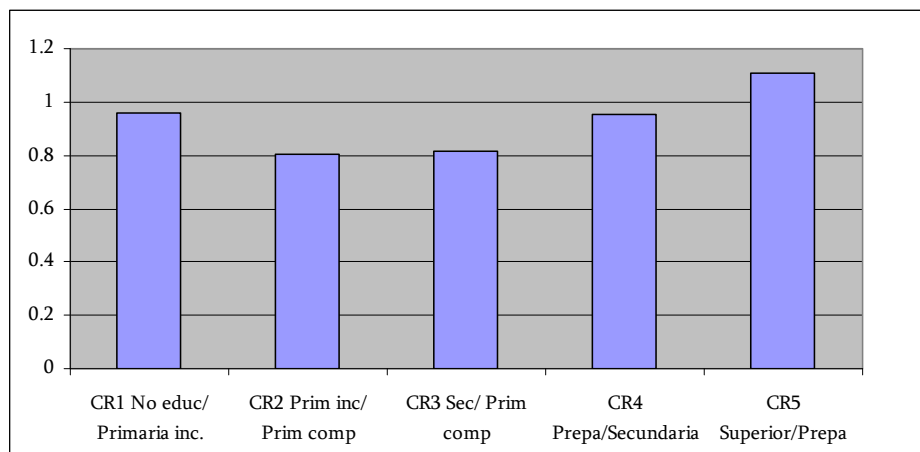
Tabla 9. Medidas Absolutas de Homogamia. México 1990 y 2000.

	México 1990	México 2000
Cónyuges con el mismo nivel educacional	42.4%	41.4%
Unión cruza a lo mas una barrera educacional	81.9%	82.6%
Unión cruza 5 barreras educacionales	0.14%	0.036%
Hipergamia femenina	37.7	35.9
Hipogamia femenina	20.0	22.7

Los niveles absolutos de homogamia son informativos a nivel descriptivo pero, como ocurre con la movilidad educacional y ocupacional, son producto de dos fuerzas: La distribución marginal de educación de hombres y mujeres, y la asociación neta entre educación de los esposos. Por ejemplo, el porcentaje de parejas en que un cónyuge tiene educación superior y el otro no tiene educación es muy bajo en parte porque la proporción de personas de la cohorte considerada que no tiene educación es muy reducida. Asimismo, el alto porcentaje de hipergamia femenina está en parte determinado por el hecho de que, en promedio, los esposos tienen mayor educación que las esposas en la muestra considerada. El modelo loglineal presentado a continuación analizan la asociación entre educación de los esposos, controlando por la influencia de los marginales de la tabla. El modelo seleccionado incluye parámetros de cruce y un parámetro adicional que captura la hipergamia femenina – un flujo asimétrico que refleja la propensión de las mujeres a casarse con personas con mayor educación que ellas. El ajuste de este modelo es excelente ($L^2=48.0$, $df=19$, $BIC=-117.3$, asociación bajo independencia estadística explicada=98.8%). La figura 10 presenta la fortaleza de las barreras al matrimonio entre

personas con distintos niveles educacionales obtenidas de este modelo, en la métrica del logaritmo natural de los odds.

Figura 10. Barreras al matrimonio entre personas con distinto nivel de educación en México. 2000.*



* Estimadores de parámetros obtenidas del modelo log-lineal de cruce preferido para homogamia educacional (ver texto para detalles). Todos los parámetros son significativos al nivel $p < .05$.

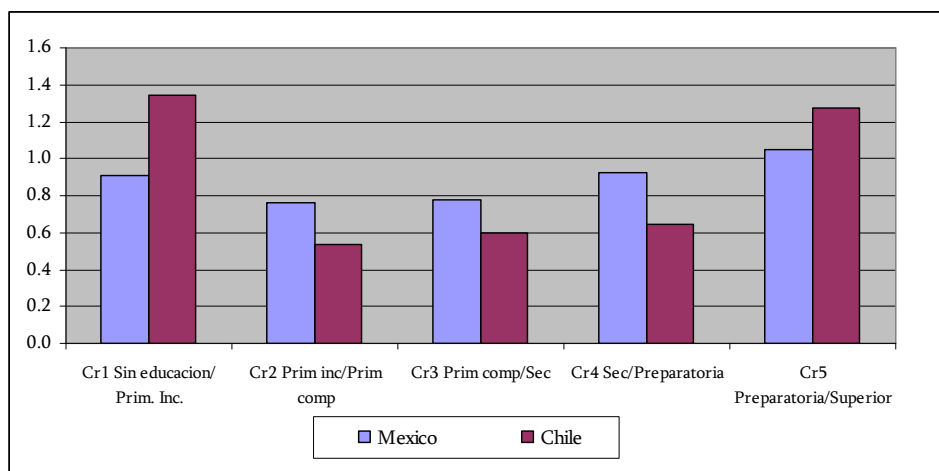
Fuente: Censos de 1990 y 2000, compilados por IPUMs.

Las barreras al matrimonio entre personas con distintos niveles educacionales siguen un patrón en forma de U encontrado en otros países Latinoamericanos (Esteve et al. 2008, Torche 2008): Altas barreras en ambos extremos de la jerarquía educacional, y barreras más débiles en el medio. La dificultad de cruzar la barrera más baja – que previene matrimonios entre personas sin educación y los que tienen primaria incompleta -- refuerza la noción de una sub-clase educacional con limitadas oportunidades de contraer una unión con alguien con más educación, lo que incidirá en su reproducción intergeneracional. Las barreras en la parte superior de la distribución, que separan a aquellos con educación superior del resto son también muy fuertes. Para evaluar si estas barreras son particularmente fuertes en México, se presenta una comparación con Chile. Los niveles educacionales distinguidos son comparables en ambos países, aunque el número de años difiere ligeramente¹². Los datos para Chile se obtienen del Censo 2002, restringido a parejas casadas y convivientes en que el cónyuge hombre tiene entre 30 y 40 años. Ambas tablas son ajustadas a $N=6,000$. Los datos de ambos países son combinados de modo de evaluar si la diferencia de barreras entre los dos países es estadísticamente significativa. El modelo usado para la comparación internacional es el mismo usado

¹² La educación primaria completa requiere 6 años en México y 8 en Chile. Educación secundaria refiere a secundaria incompleta y preparatoria refiere a secundaria completa en el caso Chileno.

para describir el patrón de homogamia en México, que contiene 5 parámetros de cruce y un parámetro de hipergamia femenina.

Figura 11. Barreras al matrimonio entre personas con distinto nivel de educación México 2000 y Chile 2002*.



* Todas las diferencias de parámetros entre Chile y México son significativas al nivel $p < .05$. Tablas nacionales estandarizadas a $N=6000$ cada una. Fuente: Censos Nacionales compilados por IPUMs.

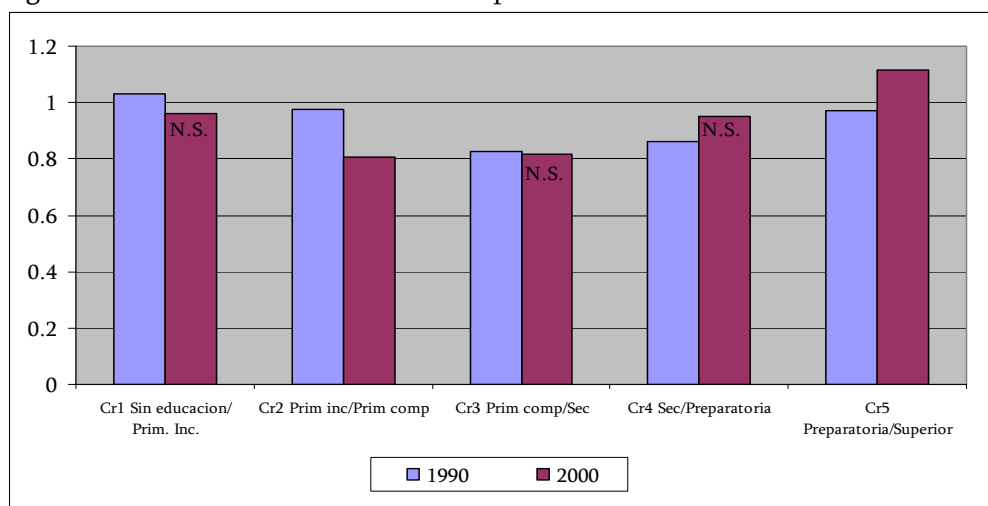
Como se ve, el patrón de U de las barreras al matrimonio es mucho más pronunciado en el caso Chileno. Aunque la barrera que separa a aquellos sin educación del resto de las personas es mayor en Chile, esta afecta a un número extremadamente reducido de personas (1.6 % de los esposos, 1.7% de las esposas). Las diferencias más interesantes ocurren en las dos barreras siguientes de la parte baja y media de la distribución, que son más pronunciadas en México y que afectan a una proporción mucho mayor de la población. Esta diferencia se revierte en la barrera en la parte alta, que separan a los universitarios del resto de la población. Esta barrera es significativamente más permeable en el caso Mexicano que el chileno. Estos resultados son consistentes con lo reportado por Torche (2008), que destaca que la dificultad enorme de matrimonio entre personas con educación universitaria y el resto es una particularidad Chilena, y México se acerca mas al patrón latinoamericano. Además, la particular fortaleza de las barreras en el sector medio de la distribución (entre aquellos con educación primaria, secundaria y preparatoria), es una particularidad Mexicana, mayor que otros países Latinoamericanos.

En suma, el patrón de homogamia en México indica que las barreras al matrimonio entre personas con distintos niveles educacionales más fuertes son aquellas en el sector medio y bajo de la

distribución educacional, lo que sumado a la gran dificultad de movilidad educacional y económica para aquellos de orígenes más desaventajados sugieren un alto grado de reproducción de la pobreza, y una preocupante marginación no solo económica sino también social del grupo de bajos recursos.

Homogamia Educacional en México: Cambio Temporal. Finalmente, se analiza el cambio de las barreras educacionales al matrimonio, comparando la homogamia en 1990 y 2000. El modelo preferido permite que la fortaleza de los parámetros de cruce varíe entre 1990 y 2000, pero mantiene el parámetro de hipergamia femenina constante, luego de comprobar que éste no muestra cambio temporal significativo. El ajuste del modelo es satisfactorio ($L^2=98.6$ $df= 39$, $BIC=-267.7$, asociación bajo independencia explicada=97.6%). Sin embargo, el modelo ajusta mejor que la formulación que postula barreras constantes entre 1990 y 2000 en términos de L^2 pero no en términos de BIC (el ajuste del modelo de homogamia constante es: $L^2=118.3$, $df=44$, $BIC=-295.0$, asociación explicada=97.1%). Ello indica que la evidencia de un cambio temporal en la homogamia educacional es débil.

Figura 12. Barreras al matrimonio entre personas con distintos niveles educacionales, 1990 y 2000*.



* N.S: diferencia entre años no es significativa al nivel $p<.05$. Fuente: Censos 1990 y 2000.

El patrón de cambio entre 1990 y 2000 es claro: Las barreras en la parte baja de la distribución tienden a debilitarse, pero las barreras en la parte alta aumentan. Solo la caída de la barrera que separa a aquellos con primaria incompleta o menos de los que tienen al menos primaria completa, y la que separa a aquellos con educación superior del resto es significativa, sin embargo. La creciente dificultad del matrimonio entre universitarios y personas con menor educación es consistente con lo encontrado

por otros estudios (Esteve y McCaa 2007, Solis et al. 2007), y puede relacionarse con el aumento de la participación de las mujeres en la educación superior, que hace que las instituciones universitarias se conviertan en poderosos mercados matrimoniales donde los universitarios pueden conocerse (Kaljmin 1998, Mare 1991). En suma, el patrón de homogamia Mexicano tiene forma de U, en la que las barreras en la parte alta y baja son más pronunciadas. Este patrón es menos pronunciado que en el caso de Chile, e indica que hay mayor fluidez entre universitarios y el resto de la población. Entre 1990 y 2000, sin embargo, las barreras en la parte baja de la distribución se han debilitado, pero han aumentado significativamente en la parte alta, en particular entre aquellos que acceden a la educación universitaria y el resto de la población.

7. Movilidad Intergeneracional Subjetiva. La sección final de este análisis estudia la movilidad percibida por las personas, y al grado en que las percepciones corresponden con la movilidad experimentada. El análisis se basa en la pregunta: “Comparando su hogar/ el hogar de sus padres con todos los hogares del país en una escala donde 1 son los hogares más pobres y 10 son los hogares más ricos, dónde pondría ud. su hogar/ el hogar de sus padres?”. Esta escala de diez puntos se colapsó en cinco categorías que identifican la “posición subjetiva” para padres e hijos y en base a una tabla de clasificación cruzada se determinó el porcentaje de personas que indican permanecer en la misma categoría que sus padres, y aquellos que perciben estar en una posición más alta que sus padres (movilidad ascendente) y más baja que sus padres (movilidad descendente).

Tabla 10. Movilidad Intergeneracional Subjetiva en México (2006) y Chile (2001).

	México	Chile
Movilidad percibida ascendente	51%	37%
Inmovilidad percibida	41%	46%
Movilidad percibida descendente	7%	17%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Casi la mitad de la población en ambos países indica estar en la misma posición que sus padres. La percepción de movilidad ascendente es muy alta, y es mayor en México -- 51% de los mexicanos, y 37% de los chilenos indican haber progresado respecto de sus padres. Este hallazgo es sugerente si consideramos que las oportunidades de movilidad económica objetiva parecen ser más abiertas en Chile. La pregunta más interesante, sin embargo, es por la percepción de movilidad de personas con

distintas experiencias de movilidad económica. La tabla 11 analiza la movilidad percibida para aquellos que no han experimentado movilidad de bienestar económico, y los que han experimentado movilidad económica ascendente y descendente.

Tabla 11. Movilidad intergeneracional subjetiva para personas que han experimentado distintos niveles de movilidad intergeneracional de bienestar económico. México 2006.

Movilidad percibida				
Movilidad experimentada	Ascendente	Inmovilidad	Descendente	Total
Ascendente larga	78%	20%	2%	100%
Ascendente	67%	29%	5%	100%
Inmovilidad	49%	44%	6%	100%
Descendente	43%	49%	8%	100%
Descendente larga	35%	54%	11%	100%
<i>Total</i>	<i>51%</i>	<i>41%</i>	<i>7%</i>	<i>100%</i>

La tabla 11 distingue cinco niveles de movilidad de bienestar económico experimentada en base al índice de bienestar utilizado en la sección 5. Inmovilidad identifica a aquellos que permanecen en el mismo quintil de bienestar económico que sus padres, movilidad ascendente corta indica haber avanzado un quintil respecto de los padres, movilidad ascendente larga refiere a haber avanzado más de un quintil; y movilidad descendente corta y larga refiere a haber caído un quintil y más de un quintil, respectivamente.

Como es esperable, hay una gradiente en la percepción de movilidad según la movilidad experimentada: Personas que han avanzado respecto de su origen social tienen mayor probabilidad de indicar que han experimentado movilidad ascendente, y personas que han caído reportan movilidad descendente más frecuentemente. Así, un 78% de los que han avanzado más de un quintil respecto de la posición sus padres reporta haber ascendido, y un 67% de los que han avanzado un quintil reporta ascenso social. Sorprendentemente, sin embargo, incluso entre aquellos que han experimentado movilidad descendente, una alta proporción reporta haber ascendido en la escala social. Alrededor de un 40% de aquellos que están en una posición relativa peor a la de sus padres reporta haber ascendido, y sólo un 11% de mexicanos que han descendido más de un quintil respecto de sus padres reporta haber descendido intergeneracionalmente.

En suma, el análisis sugiere que la mayoría de los individuos tienen una apreciación muy optimista y favorable de su logro intergeneracional. Este patrón de “optimismo intergeneracional” es

similar al de otros países Latinoamericanos (Valenzuela 2007) y puede explicarse parcialmente porque las personas confunden la movilidad absoluta (el hecho de que el desarrollo económico implica mejoras para todos) con movilidad relativa, es decir, la posición relativa actual respecto de la posición relativa de los padres. Esta percepción optimista de movilidad intergeneracional es más elevada en Latinoamérica que países industrializados, y podría proveer un importante mecanismo de integración social.

8. Conclusiones. Este documento explora cuatro dimensiones de la transmisión intergeneracional de la desigualdad México: Movilidad educacional, movilidad de bienestar económico, homogamia educacional, y movilidad subjetiva.

Los principales hallazgos en cuanto a la movilidad educacional indican que México ha experimentado una enorme expansión educacional, lo que ha aumentado las oportunidades de movilidad para toda la población. Así, un 73% de la población adulta tiene más educación que sus padres y solo un 5% tiene menos. Esta expansión se detiene, sin embargo, para la cohorte que experimentó su trayectoria educacional a fines de los 80s. En cuanto a las barreras específicas a la movilidad educacional, el análisis indica que las oportunidades que emergen de la expansión educacional no están igualitariamente distribuidas. Existen fuertes barreras relativas que dificultan el acceso a la primaria y secundaria para aquellos cuyos padres no tienen educación o no completaron la primaria. Estas barreras han disminuido a través del tiempo, al mismo tiempo que ha aumentado la dificultad de acceso a la educación superior para las personas cuyos padres no accedieron a este nivel educacional. El aumento de la desigualdad en el acceso a la educación superior sugiere que la expansión de este nivel ha beneficiado primeramente a personas de origen educacional aventajado que antes no accedían a la universidad.

Las elevadas barreras en la parte baja de la estructura educacional sugieren la existencia de un grupo cada vez más pequeño pero radicalmente marginado del sistema escolar, que se reproduce intergeneracionalmente, que he definido como “subclase educacional”. Ello enfatiza la relevancia de programas que proveen incentivos para incorporar y retener a los niños de hogares de muy bajos recursos en el sistema escolar, como Progresas/ Oportunidades.

En cuanto a la movilidad económica, el análisis comparativo sugiere consistentemente que las oportunidades de movilidad de bienestar económico y de clase son menores en México que en países

industrializados, e incluso que en Chile y Brasil. Las mayores fuentes de inmovilidad en México se ubican en los dos extremos de la distribución, en particular en el extremo superior. La alta reproducción intergeneracional de la riqueza y baja probabilidad de las personas con orígenes en el quintil más rico de experimentar movilidad descendente larga aparece como un patrón particularmente Latinoamericano. Por ejemplo, en Suecia y Estados Unidos alrededor de un 37% de personas cuyos padres pertenecían al quintil más rico permanece en dicho quintil. En Chile este porcentaje alcanza 46% y en México llega a un muy alto 59%. Otro factor que caracteriza la sociedad Mexicana es la pronunciada reproducción intergeneracional de la pobreza. Un 48% de mexicanos cuyos padres pertenecían al quintil más pobre permanecen en dicho quintil. Esto compara con alrededor de 30% en Suecia, Estados Unidos e incluso en Chile, y enfatiza la posible existencia de un grupo marginado con bajos recursos educacionales y económicos que se reproduce intergeneracionalmente en México.

El análisis de movilidad de clase es consistente con estos hallazgos, y provee información sobre las potenciales fuentes de rigidez intergeneracional. Este análisis indica que el “exceso de rigidez” en México con respecto a otros países Latinoamericanos se explica por las pronunciadas barreras entre los extremos de la jerarquía socioeconómica, y por la significativa distancia entre el sector urbano y el rural. Muy probablemente hay una alta correlación entre pertenencia a la “subclase educacional” y la condición de ruralidad, y ambos factores contribuyen a la excepcionalmente alta persistencia de la pobreza en la sociedad Mexicana. El análisis de clases sugiere también que ha habido una disminución de las oportunidades de movilidad en las últimas décadas en México, aunque este patrón probablemente se ha estabilizado en la última década. Otros análisis de la movilidad de clases (por ejemplo, Cortes y Escobar 2004, Zenteno y Solis 2006) sugieren una relación entre esta rigidización de la sociedad Mexicana con la crisis y reformas estructurales de los 80s y 90s. Más investigación empírica es necesaria para verificar esta hipótesis.

Este análisis incluye también la homogamia educacional, un fenómeno que podría reducir las oportunidades de movilidad intergeneracional al aumentar la desigualdad entre los hogares donde los niños experimentan sus años formativos. El patrón de homogamia Mexicano tiene forma de U: Las barreras más fuertes al matrimonio entre personas con distinto nivel educacional se ubican en ambos extremos de la distribución, y previenen las uniones entre personas sin educación con los que tienen al menos primaria incompleta, y las uniones entre personas con educación superior y los que tienen

preparatoria o menos. La comparación con Chile sugiere que la fortaleza de barreras al matrimonio en ambos extremos de la distribución educacional no es una anomalía Mexicana. Por el contrario el patrón en forma de U es mucho más pronunciado en Chile. El análisis temporal revela cambio sustancial entre 1990 y 2000, con un debilitamiento de las barreras en la parte baja de la distribución educacional, pero un aumento de la distancia entre universitarios y el resto de la población. Esta tendencia se añade a lo observado para la movilidad educacional y sugiere una creciente reproducción intergeneracional y distancia del grupo de alta educación en México.

Finalmente, un hallazgo sorprendente es la alta tasa de movilidad subjetiva: Un alto 51% de mexicanos percibe haber experimentado movilidad ascendente respecto de sus padres, y sólo un 7% indica haber descendido en la escala social. Incluso entre aquellos que han experimentado un descenso significativo en bienestar económico respecto de sus padres (caída de más de un quintil en el nivel de bienestar económico), sólo un 11% reporta haber descendido, y más de un tercio reporta haber ascendido. Probablemente esta percepción se debe a que las personas consideran su experiencia de movilidad absoluta más que relativa. Cualquiera sean las causas, esta alta percepción de movilidad puede constituir una importante fuente de cohesión y estabilidad social.

En suma, el análisis sugiere que las mayores barreras a la movilidad intergeneracional en México se localizan en los dos extremos de la distribución de recursos. Las grandes barreras que separan a los más pobres y a los más ricos del resto de la sociedad emergen consistentemente en los análisis de la movilidad educacional, de bienestar económico y de la homogamia. Estas barreras son mucho más pronunciadas que en países desarrollados e incluso que en un país Latinoamericano comparable como Chile. Si el interés es promover la movilidad, este patrón bimodal requiere respuestas diferentes para cada uno de los extremos de la población. La barrera en el extremo inferior de la distribución requiere de promoción de oportunidades en los grupos más marginados y distantes del resto de la sociedad, que alteren la reproducción intergeneracional de la pobreza. En tanto el reducir las barreras en el extremo alto de la distribución requiere considerar la apertura de canales de acceso a las posiciones económicas más elevadas. Dado que la desigualdad económica en México depende fuertemente de los retornos a la educación, una estrategia natural es la creación de oportunidades que independicen el logro educacional, y particularmente el acceso a la educación superior, del origen social.

Referencias.

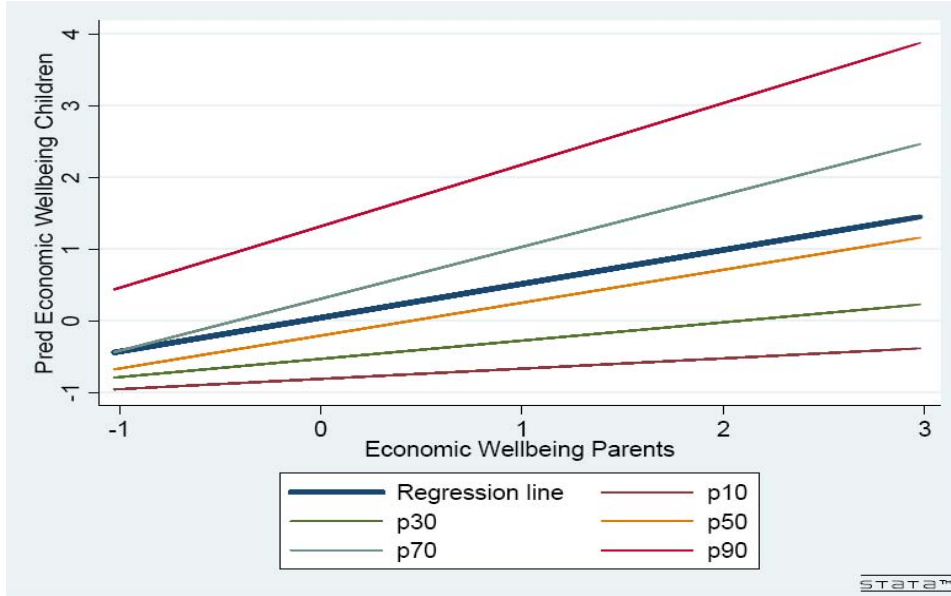
- Behrman, J. 1999. "Social Mobility: Concepts and Measurements." Chapter 4 in *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, ed. by N. Birdsall and C. Graham. Washington, DC: Brookings Institution.
- Behrman, J. S. Duryea y M. Szekely. 1999. "Schooling Investments and Aggregate Conditions: A Household-Survey-Based Approach for Latin America and the Caribbean" IDB-OEC Working Paper # 407.
- Behrman, J. A. Gaviria y M. Szekely. 2001. "Intergenerational Mobility in Latin America" Working Paper # 452 Inter American Development Bank.
- Binder, M. 1999. "Schooling indicators during Mexico's 'Lost Decade'" *Economics of Education Review* 18: 183-199.
- Binder, M. and C. Woodruff. 2002. "Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of México" *Economic Development and Cultural Change* 50 (2): 249-267.
- Birdsall, N. and J. L. Londoño. 1998. "No Tradeoff: Efficient growth via more equal human capital accumulation" in Birdsall, N., C. Graham and R. Sabot eds. *Beyond tradeoffs: Market reform and equitable growth in Latin America*. Washington DC: IADB.
- Boltvinik, J. 2003 "Welfare, Inequality, and Poverty in México 1970-2000" in Middlebrook, K. and E. Zepeda eds. *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Change*. Stanford: Stanford U. Press.
- Breen, R. 1994. "Individual Level Models for Mobility Tables and Other Cross- Classifications." *Sociological Methods and Research* 23:147-73.
- Breen, R. ed. 2004. *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Burtless G. 1999. "Effects of growing Wage Disparities and Changing Family Composition on the U.S. Income Distribution" *European Economic Review* 43:853-65.
- Cortes, F. and Escobar-Latapi, A. 2004. Movilidad Social Intergeneracional en el México Urbano. *Revista de la Cepal* 85: 149-167.
- Cortes, F., A. Escobar-Latapi y P. Solis. 2007. Cambio Estructural y Movilidad Social en Mexico. Mexico DF: El Colegio de Mexico.
- Cragg, M. and M. Epelbaum. 1996. "Why has Wage Dispersion Grown in México? Is it the Incidence of Reforms or the Growing Demand for Skills?" *Journal of Development Economics* 51: 99-116.
- Eide, E. y M. Showalter. 1999. "Factors Affecting the Transmission of Earnings Across Generations: A Quantile Regression Approach" *Journal of Human Resources* 34(2): 235-67.
- Esteve, A. 2005. "Tendencias en homogamia educacional en México: 1970 - 2000" *Estudios Demográficos y Urbanos*. 20 (2): 341-362.
- Esteve, A. y R. Mc Caa. 2007. "Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias". *Latin American Research Review* 42(2): 56-85.
- Fernández, R., N. Guner and J. Knowles. 2005. "Love and Money: A Theoretical and Empirical Analysis of Household Sorting and Inequality" *Quarterly Journal of Economic*, 120 (1): 273-344.
- Filmer, D., and L. Pritchett (1999). 'The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries', *Population and Development Review* 25(1): 85-120.
- Filmer, D., and L. Pritchett (2001). 'Estimating Wealth Effects Without Expenditure Data or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India' *Demography* 38(1):115-32.

- Ganzeboom, H., P. de Graaf and D. Treiman (1992) "A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status." *Social Science Research* 21: 1-56.
- Glenn, N. 2005. *Cohort Analysis*. Second Edition. Thousand Oaks: Sage.
- Goldthorpe, John H. 1980. *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon.
- . 2000. "Outline of a Theory of Social Mobility." Chapter 11 in *On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Gottschalk P, Danziger S. 2005. "Inequality of Wage Rates, Earnings and Family Income in the United States. 1975–2000" *Review of Income and Wealth* 51:231–54.
- Grawe N. 2004. Intergenerational mobility for whom? The experience of high- and low earning sons in international perspective. pp. 58–89 in Corak, M. ed. *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press
- Haider S. y G. Solon. 2006. "Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings" Working Paper 11943 National Bureau of Economic Research.
- Hauser, R. and J. Warren.1997. "Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update and Critique" in A. Raftery ed. *Sociological Methodology* Vol. 27. San Francisco: Jossey-Bass.
- Hout, M. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills CA: Sage.
- Jantti M, Bratsberg B, Roed K, Raaum O, Naylor R, et al. 2006. *American exceptionalism in a new light: a comparison of intergenerational earnings mobility in the Nordic countries, the US and the UK*. IZA Discuss. Pap. 1938, Inst. Study Labor, Bonn, Germany.
- Kaljmin, M. 1998. Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends" *Annual Review of Sociology* 24: 395-421.
- Kenworthy L. 2004. *Egalitarian Capitalism*. New York: Russell Sage Found.
- Lustig, N. 1999. *México: The Remaking of An Economy*. Washington DC: Brookings Inst.
- Mare, R. 1980. "Social Background and School Continuation Decisions". *Journal of the American Statistical Association* 75: 295-305.
- Mare, R. 1991. "Five decades of Educational Assortative Mating" *American Sociological Review* 56(1): 15-32.
- McKenzie, D. 2005. 'Measuring Inequality with Asset Indicators', *Journal of Population Economics*, 18: 229-60.
- Mazumder, B. 2005a. "Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the US using Social Security Earnings Data" *Review of Economics and Statistics* 87(2): 235-255.
- . 2005b. "The Apple Falls even Closer to the Tree than We Thought: New and Revised Estimates of the Intergenerational Inheritance of Earnings" Chapter 2 in *Unequal Chances*. S. Bowles, H. Gintis and M. Osborne Groves eds. Princeton: Princeton U.Press.
- Middlebrook, K. 1995. *The Paradox of Revolution. Labor, the State and Authoritarianism in México*. Baltimore: Johns Hopkins U. Press.
- Middlebrook, K. and E. Zepeda. 2003. "On the Political Economy of Mexican Development Policy" in Middlebrook, K. and E. Zepeda eds. *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Change*. Stanford: Stanford U. Press.
- Morris M, y B. Western 1999. Inequality in Earnings at the Close of the Twentieth Century. *Annual Review of Sociology* 25:623–57
- Neckerman, K. and F. Torche. 2007. "Inequality: Causes and Consequences". *Annual Review of Sociology* Vol. 33.

- Parrado, E. 2005. "Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in México". *Social Forces* 84: 733-757.
- Portes, A. and K. Hoffman. 2003. "Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era" *Latin-American Research Review* 38 (1): 41-82.
- Powers, D. and Xie, Y. (2000) *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego: Academic Press.
- Psacharopoulos, G. y H. Patrinos. 2002. "Returns to Investment in Education: A Further Update" *World Bank Policy Research Working Paper* 2881, September.
- Reimers, F. 1991. "The Impact of Economic Stabilization and Adjustment on Education in Latin America". *Comparative Education Review* 35: 319-353.
- Reville, R. 1995. "Intertemporal and Life-Cycle Variation in Measured Intergenerational Earnings Mobility" RAND Working Paper.
- Ryder, Norman B. 1965. "The Cohort as a Concept on the Study of Social Change." *American Sociological Review* 30:843-61.
- Salas, C. and E. Zepeda. 2003. "Employment and Wages: Enduring the Costs of Liberalization and Economic Reform" in Middlebrook, K. and E. Zepeda eds. *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Change*. Stanford: Stanford U. Press.
- Schwartz, C. and R. Mare. 2005. "Trends in Educational Assortative Mating from 1940 to 2003" *Demography* 42 (4): 621-646.
- Solís, P. 2007. *Inequidad y Movilidad Social en Monterrey*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Solís, P, T. Pullum, J. Bratter. 2007. "Homogamy by education and migration status in Monterrey, México: Changes and continuities over time" *Population Research and Policy Review* 26:279-298.
- Solon, G. 1992. "Intergenerational Income Mobility in the United States" *American Economic Review* 82(3): 393-408.
- Solon, Gary. 2002. "Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility." *Journal of Economic Perspectives* 16:69-6.
- Torche, F. 2005. "Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective". *American Sociological Review* 70: 422-450.
- Torche, F. y S. Spilerman. Forthcoming. "Intergenerational Influences of Wealth in México" forthcoming en *Latin American Research Review*.
- United Nations 2005. *Human Development Report*. New York: United Nations.
- World Bank. 2006. *World Development Indicators*. Washington DC: World Bank.
- Wright, E.O. 2005. *Approaches to Class Analysis*. New York: Cambridge U. Press.
- Xie, Y. 1992. "The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables." *American Sociological Review* 57:380-95.
- Zenteno, R. y P. Solís. 2006. "Continuidades y Discontinuidades de la Movilidad Ocupacional en México" *Estudios Demográficos y Urbanos* 21(3): 515-546.
- Zimmerman, D. 1992. "Regression toward Mediocrity in Economic Stature" *American Economic Review* 82 (3): 409-429.

Apéndice.

A1. Resultados del modelo de regresión OLS y regresión de cuantiles. Predicción de media condicional y diversos percentiles de Bienestar económico a través de niveles de bienestar económico de los padres. Chile 2001.



A2. Resultados del modelo de regresión OLS y regresión de cuantiles. Predicción de media condicional y diversos percentiles de Bienestar económico a través de niveles de bienestar económico de los padres. México 2006.

